

PRECIOS DE SUSCRICION.

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En las Provincias.....	12 rs.	36 rs.
En el Extranjero.....	15 rs.	45 rs.
En las Antillas.....	15 rs.	45 rs.
En Filipinas.....	15 rs.	45 rs.
Número suelto, un real.		

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, á excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Jueves 30 de Marzo de 1871.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de los ramos del Giro postal, ó de los de correos, y también por letras de exa la realización á favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alviñana, 20, rue Chaplat.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giros, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

NÚM. 348.

AÑO II.

ESPECTÁCULO INCONCEBIBLE.

La Iberia dice testualmente que «estamos acostumbrados a presenciar uno de esos espectáculos inconcebibles, ante cuya idea se resisten la razón y la lógica».

Al leer estas primeras palabras de uno de sus artículos, nos alarmamos con anuncio tan siniestro. ¿No hay bastantes desventuras en España que todavía tengamos que presenciar nada menos que «espectáculos inconcebibles»? ¿Se han cometido por el gobierno tan pocos disparates? ¿Se han cometido jamás mas crímenes impunes ni mas criminales premiados? ¿Se ha hecho nunca mas abuso de la paciencia de un pueblo noble y generoso? ¿Qué va á suceder? ¿Qué sorpresa nos aguarda? ¿Cuál es el espectáculo inconcebible?

Cálmense nuestros lectores. Desde luego sabiendo que es La Iberia la que habla, ya suponíamos, el público sensato que lo que al periódico progresista le parece un horror, es la cosa mas natural del mundo.

En efecto. La Iberia tiene por inconcebible el que la oposición haga la oposición; que el carlistas, republicanos y moderados hablen y voten contra este ministerio.

A La Iberia le parecería la cosa mas concebible que abiertas las Cortes los carlistas se ensañaran con los moderados, los moderados con los republicanos, y que entre tanto los ministros y los ministeriales se pasasen las horas de sesión muy satisfechos, riéndose á nuestras barbas de nuestra inconcebible torpeza, de nuestra verdadera demencia.

¿Es esto lo que quiere La Iberia? ¿Es esto lo que esperaba? Muchas pruebas nos tiene dadas de sus tragaderas, pero francamente, no esperamos que llegara hasta el punto de haber perdido los cinco sentidos; porque esto, y no otra cosa, se necesita para llamar espectáculo que se resiste á la razón y á la lógica á lo que ha sucedido siempre, á lo que no puede menos de suceder, á lo que es verdaderamente razonable y lógico. ¿Con quién votaban y con quién se ponían de acuerdo Calvo Asensio y Sagasta, cuando hacían la oposición á los ministerios moderados? Con todos los que hacían la oposición, cualquiera que fuera su punto de vista. Sagasta y Calvo Asensio votaban y se concertaban con los moderados disidentes, con los republicanos, con todos los elementos que eran hostiles á aquellas administraciones.

La Iberia, no pudiendo defender á un gobierno y á una situación que son indefendibles, no hace mas que dar tropezones y no trata cuestión alguna en que no salga con las manos en la cabeza, como vulgarmente se dice. Es lo que se llama haber perdido el paso, ó meterse cada día en nuevos malos pasos.

Después el periódico progresista se estaba ante la idea de una gran mayoría compacta, la oposición vencida, el gobierno asegurado, la nómina perpetua. ¿Qué mas queréis? ¿Si estais vencedores en toda la línea, si todo ha salido á medida de vuestro deseo, si sois fuertes y poderosos, por qué no sois justos? ¿Por qué esa ira constante contra la oposición, por qué ese rencor tan mal comprimido, por qué esas amenazas?

¿Por qué si nos habeis vencido en buena ley teméis tanto la discusión, por qué si el monstruo es inofensivo tembláis como azogados delante del monstruo?

Os haceis traidores á vosotros mismos. Queréis haceros ilusiones por unos pocos días. Pronto habeis de salir de dudas. Ya veremos si el gobierno se atreve á usar vuestro lenguaje y vuestros argumentos.

¿Qué mas querían las oposiciones que el que el gobierno imite á La Iberia y la reproduzca en sus discursos? ¿Qué ratos tan deliciosos hemos de pasar si tal sucediera?

De todos modos, ya han visto nuestros lectores, como el espectáculo inconcebible, no tiene nada de

extraño ni sorprendente, sino que es naturalísimo y corriente.

En cambio á La Iberia la parece inocencia pura las partidas de la Porra, las infamias y las asechanzas que se preparan contra los carlistas y contra el orden público, las delaciones falsas, y otros entretenimientos patrióticos propios de pueblos salvajes.

Vamos, es muy cómodo ser liberal, y lo mejor que tiene que el oficio se aprende al primer viaje. No hay que devanarse los sesos. Basta con saber romper las costillas al prójimo, seguros de la impunidad, ó con romperle el sentido común con artículos como el que acabamos de examinar.

SUCESOS DE CÓRDOBA.

Ya indicamos ayer que en Córdoba hubo el día anterior un conato de insurrección, que había de comenzar por una sedición militar, que promovían algunos partidarios del carlismo. Decíamos también que había fracasado, adelantando la suposición de que se había reproducido la célebre escena ó inolvidable ardid que hizo famoso el apellido Escoda.

Los periódicos de ayer nos suministran algunos pormenores, que se encontrarán en otro lugar de este mismo número. Convienen todos en que se trató de seducir á la tropa; que esta salió al campo muy de madrugada, antes de las cuatro de la mañana, al sitio convenido con los futuros caudillos de la insurrección; que estos se presentaron armados y con boinas blancas; que el principal, antiguo capitán del Convenio de Vergara, arengó á los soldados, y que al terminar con un viva Carlos VII! fueron acometidos, salvándose unos y quedando otros en poder de la tropa. Las versiones varían algo y en parte muy esencial, pues al paso que algunos dicen que los carlistas eran cuatro y que se les hizo fuego, habiendo resultado dos heridos; aseguran otros que los heridos no fueron dos sino cuatro, de ellos dos oficiales de reemplazo; y La Epoca, con referencia á cartas que ha recibido de aquella población, dice que la tropa acometió á la bayoneta, y que de esta arma están heridos varios individuos, pues no eran solo los cuatro de que se había hablado los que acudieron al lugar de la cita, sino que también había unos setenta ó mas paisanos, de los cuales algunos han tenido y tienen todavía que sentir el rigor de las bayonetas.

La versión de La Epoca nos parece la mas aceptable, entre otras razones, por dos muy poderosas: primera, porque se refiere á cartas de personas de la ciudad que debían estar bien informadas y no tenían por qué ni para qué buscar subterfugios ni atenuaciones para el hecho; y segunda, porque está conforme con una sencilla y muy importante observación que hacen los periódicos ministeriales: á saber: que nadie en la ciudad se apercibió de lo sucedido, hasta que se supo, ya muy entrado el día. Si hubiese habido descargas durante el silencio de aquellas horas, se habrían oído en la población, produciendo la alarma consiguiente en sus habitantes.

No haremos ciertas indicaciones respecto á la verdad de una versión que circula como muy acreditada, esperando que los periódicos carlistas nos pongan al corriente de lo sucedido. Sin embargo, el hecho reviste tales caracteres y de tal manera ha impresionado á las personas imparciales, que no podemos menos de emitir nuestra opinión, dando el asunto mas importancia que la que para nosotros hubiera tenido, si el suceso hubiese acaecido en distintas condiciones.

Parece indudable que la tropa, unos doscientos hombres próximamente, salió al campo; al sitio designado por los mismos carlistas; que á la hora convenida se presentaron estos; que el jefe dirigió una arenga á los soldados, sin que hubiese una voz ni demostración en contrario, y que se esperó á que aquel concluyese su especie de proclama para

hacerle fuego á él y sus pocos ó muchos acompañantes. Ahora bien, lo inusitado é intempestivo de la hora para que la tropa saliese á otro servicio y todas las circunstancias que parece concurrir, inducen á suponer que había acuerdo con alguno de los jefes, pues no es de admitir como probable la versión de un diario ministerial que atribuye á los carlistas la inteligencia con los soldados y dice que estos dieron cuenta de todo á sus jefes.

Si hubo inteligencia formal y después se faltó á ella, no se puede hacer mas que dos suposiciones: la de que fuese uno uno ó fuesen mas los que entraron en tratos con los carlistas, habían entrado con sinceridad y después se arrepintieron; ó que habían procedido desde el principio con doblez para atraer á una celada á los imprudentes ó temerarios que habían iniciado el trato. Admitase cualquiera de las dos versiones y siempre resultará una verdadera averosía.

Si se procedió al principio con sinceridad, al menos con la sinceridad que cabe en tales casos, y después hubo arrepentimiento, lo que debió hacerse fue declarar roto el trato, avisarlo á los carlistas y anunciarles una franca hostilidad. Si se procedió de mala fe desde el principio, el hecho merece la mas dura de todas las calificaciones.

Estamos distantes de los carlistas y separados de ellos por la mas fundamental de todas las cuestiones, que es la dinástica: no defendemos, pues, su causa, sino la de la verdad, de la justicia y la de la buena política, al censurar severamente lo ocurrido en Córdoba. Lo que intentaban en aquella ciudad es para nosotros lo mismo que lo que intentaron hace unos dos años en Pamplona y diez en San Carlos de la Rápita. Sin embargo, nos hallamos mas inclinados á perdonar las tentativas de un partido siempre impaciente y activo, que apela aun á la seducción, que á ser indulgente con los que representan á un gobierno, siquiera sea malo, y aparentan dejarse seducir para asesinar después á los seductores.

¿Qué hubieran dicho los progresistas, si en 1863, cuando el general Prim acudia á la bajada de la cuesta de San Vicente, á esperar la salida de las tropas del cuartel del Príncipe Pio, se le hubiese invitado á entrar en el cuartel, y ya dentro se hubiese contestado á su arenga con una descarga? ¿Qué hubieran dicho, si habiendo salido aquella tropa, le hubiese dado el pago que se ha dado á los carlistas de Córdoba? ¿Qué, si le hubiese acaecido otro tanto en Valencia ó en Villarejo de Salván?

Es cierto que los periódicos ministeriales tienen el pudor del silencio, y que se abstienen de dar ciertos pormenores y de elogiar el suceso de aquella ciudad: esto revela que se hallan bien enterados de lo ocurrido, y que no han encontrado frases para cohonestar aquel hecho inefable.

Durante la guerra civil, aun en lo mas encendido y enconado, no se vió, ni aun se imaginó siquiera, algo que se pareciese á lo frustrado en Navarra y realizado en Andalucía; y es que ni entonces ni hasta entonces, se daban ni habían dado los ejemplos que después se ha visto darse, ni se premiaba lo que debía y debe ser objeto de reprobación y de castigo. No obstante, el suceso de Córdoba se premiará como una hazaña, por mas que sea de las que únicamente se pueden realizar en tiempos de revolución. Al juzgar el tribunal á los presos, no podrá menos de sonrojarse por la forma de su prisión, porque es de las que sublevar en contra la conciencia, sea cual fuere la falta que los presos hayan cometido.

Por último, debíamos hacer notar que el hecho ocurrido en Córdoba no es presumible que se deba á la ligereza del jefe que mandase las dos compañías, pues es imposible suponer que dicha fuerza se moviera de sus cuarteles sin saberlo el comandante general de la provincia que habita en la misma población, así como parecía también no ignorarlo el gobernador civil, puesto que inmediatamente que el hecho tuvo lugar se presentó con fuerza pública á perseguir á los carlistas.

mas fútiles y en apariencia mas indiferentes.

Con tantas y tan preciosas cualidades, nos parecía sin embargo nacido para sus terribles funciones y solo las ejercía temblando y desconfiando del entusiasmo que produce el ejercicio de sus terribles poderes. Le faltaba audacia para aventurar esos efectos teatrales que hacen descubrir la verdad.

Mucho tiempo había tardado en acostumbrarse á ciertas prácticas empleadas sin escrúpulo por sus mas rigurosos compañeros. Así, pues, le repugnaba engañar á un acusado y tenderle lazos. Decíase de él en el tribunal: «Es un tembloroso». La verdad es que á la sola idea de los errores judiciales conocidos se le erizaban los cabellos. Lo que necesitaba no era la convicción, ni las presunciones mas probables, sino la absoluta certeza. No había reposo para él hasta el día en que el acusado se veía obligado á bajar la cabeza ante la evidencia; y tanto era así, que un sustituto le echaba en cara riéndose de que procuraba encontrar no á los culpables, sino á los inocentes.

El jefe de policía de seguridad no era otro que el célebre Gevrol, que no dejaba de representar un importante papel en los dramas de nuestros nietos. Positivamente es un hombre hábil; pero le falta perseverancia y está sujeto á dejarse cegar por una increíble obstinación. Si pierde una pista, no puede consentir en confesarlo, y mucho menos en volver atrás.

Por lo demás, lleno de audacia y de sangre fría es imposible desconcertarle. De fuerzas hercúleas ocultas bajo una apariencia de debilidad jamás ha titubeado en arrostrar una lucha con los mas temibles malhechores.

Pero su especialidad, su gloria, su triunfo es una memoria tan prodigiosa de las fisonomías que raya en lo increíble. Ve una fisonomía durante cinco minutos, y el negocio concluido, la ha clasificado y le pertenece. La imposibilidad del sitio, la inverosimilitud de las circunstancias, los disfraces mas esquisitos, nada le importa; y esto es debido, dice, á que en los hombres solo ve y solo mira á los ojos, reconociendo la mirada sin

Digno es de toda reprobación el jefe que está en un punto aislado y que manda tropa cometa una acción como la que parece desprenderse de los hechos que acaban de ocurrir en Córdoba, pero que este hecho se lleve á cabo con el mandato, con la aprobación ó con la aquiescencia de las autoridades superiores de la provincia, como parece desprenderse del caso en cuestión, es una cosa incalificable que no se había visto jamás, y que deja muy por bajo el atribuido al célebre Escoda.

CONSECUENCIAS ECONÓMICAS DE LA REVOLUCION DE SETIEMBRE DE 1868.

Sabido es por todo el mundo que la revolución de Setiembre proclamó desde su primer instante la supresión, entre otras, de los consumos, el desestanco del tabaco y de la sal. Desde el principio quiso halagarse al país con estas ilusorias ofertas, que por el momento había algunos que creían realizables y que podrían llevarse á efecto con las economías que tanto reclamaba el estado en que se encontraba la Hacienda.

Desgraciadamente aquellas promesas no han ofrecido resultado alguno ni para el Tesoro ni para el pueblo.

Este vacío, esta falta de recursos, comprendidos por todo el mundo desde la supresión de las rentas é impuestos, ha sido necesario sustituirlos con otros, pero han sido tan mal escogidos que, lejos de redundar en provecho del Estado, han empeorado su situación, haciéndola cada vez mas difícil y embarazosa.

El ramo de la sal desestancado desde la revolución, priva al Tesoro de valiosos rendimientos, sin que en cambio ofrezca ventaja alguna en beneficio del público.

Procurándose por parte del gobierno mejorar este artículo, administrándolo debida y equitativamente y dándole un precio módico, vendrían á conciliarse los intereses del público con los del Estado y no se encontraría el Tesoro privado del producto que esta renta le producía, evitándose así el contrabando, porque las ventajas que ofreciera el fraude, no compensarían las contingencias que arrostrase el que se delicias á este ilícito tráfico.

Ramo del tabaco, que si se quiere ha venido, aunque estancado según está, en completa libertad su venta, es lo cierto que nadie, ha combatido su especulación, y á pesar de ello el comercio de este artículo está en una decadencia espantosa, y esto no es extraño cuando las condiciones, los precios y las clases del tabaco no son apetecibles bajo ningún concepto. Adquiriéndose con buenas condiciones las primeras materias, alabórese cual corresponde y es de desear por el público; adminístrese bien este artículo con el acierto necesario y entrará en competencia con los que se dedican al contrabando por las mismas razones y causas que concurren con respecto á la sal.

Convencido de esto el ministro de Hacienda, y sin duda para evitar en parte el contrabando que se hace á la sombra de la venta del tabaco de regadía, ha dispuesto cese esta venta á principio ó fin de Mayo próximo.

Sabidos son los cuantiosísimos rendimientos que daban los consumos, y que indirecta é insensiblemente contribuían por este impuesto todas las clases de la nación desde el mas opulento al mas necesitado. Todo estaba en relación de lo que cada cual podía gastar y consumir.

La necesidad que se experimenta de restablecer esta contribución, la están demostrando los muchos municipios que no encuentran otro medio mejor para cubrir los gastos de sus localidades; y si este es el único medio que han encontrado los ayuntamientos para salir en parte de su angustiosa situación; esto debe convencer al ministro de Hacienda que para el Tesoro también es incontestable el volver al referido impuesto. Claro es que al plantearse de nuevo, debería hacerse mejorándolo en todo aquello que la experiencia hubiese demostrado como mas ventajoso y equitativo.

ocuparse de las facciones.

Pocos meses hace lo pusieron á prueba en Poissy. Vistieron con cobertores tres acusados á fin de ocultar su estatura; les taparon la cara con velos espesos en los que había unos agujeros para los ojos, y en este estado se les presentaron á Gevrol.

Si la menor vacilación reconoció en ellos á tres parqueros suyos y los llamó por sus nombres.

¿Fue casualidad? El auxiliar de Gevrol en aquel día un licenciado de presidio, reconciliado con las leyes, un valiente entendido en el oficio, fino como el ámbar, y celoso de su jefe á quien juzgaba de mediana fuerza. Llamábase Leocq.

El comisario de policía á quien su responsabilidad empezaba á molestar, acogió al juez y á los dos agentes como á sus libertadores. Espuso rápidamente los hechos, y leyó las diligencias que había instruido. Habiendo obrado perfectamente, caballero, le dijo el juez; todo esto es de suma precisión; únicamente habeis olvidado una cosa.

¿Cuál? preguntó el comisario.

¿En qué día se ha visto por última vez á la viuda Lerouge, y á qué hora?

—A eso iba, caballero. Le encontraron la tarde del martes de carnaval, á las cinco y veinte minutos, volviendo de Bougival con un canasto de provisiones.

—Señor comisario, ¿estais seguro de la hora? preguntó Gevrol.

—Perfectamente seguro, y hé aquí por qué:

Los dos testigos en cuya declaración me he fijado, una mujer llamada Teller, y un conelero que viven aquí cerca, bajaban del omnibus americano que sale de Marly cada hora, cuando apercibieron á la viuda Lerouge en el camino de travesía; apresuraron el paso para alcanzarla y no se separaron de ella hasta la puerta de esta casa.

¿Y qué traía en el canasto? preguntó el juez.

—Los testigos lo ignoran. Saben únicamente que traía

Lo odioso en este impuesto es el esceso de fiscalización y en muchas ocasiones innecesaria; establezcase con bases prudentes y justas, que tanto favorezcan al Estado como al particular; desarróllase su administración por medio de un buen reglamento que haga desaparecer muchas trabas, dilaciones y entorpecimientos irritantes, y es indudable que esta contribución será aceptada hasta de buen grado.

Podrían armonizarse de tal suerte los intereses del Tesoro con los de los contribuyentes en las capitales y pueblos, que haría fácil su recaudación y á la vez se cortaría el agiotaje y el monopolio del especulador en perjuicio grave del Estado y del consumidor. De restablecerse este impuesto sin bases sólidas, daría lugar á grandes acopios anticipados inevitables para producir conflictos, explotándose por mucho tiempo al público, sin que el Tesoro percibiera un solo real, y esto sin contar con la dificultad ó imposibilidad de los aforos ó atemperándose en ellos á lo que dispone la Constitución terminantemente al tratar del reconocimiento de los domicilios de los ciudadanos.

Hoy tenemos impuesto personal gravosísimo é irrealizable, impuesto de cédulas de empadronamiento vejatorio y costoso para algunas clases y escaso en general en sus rendimientos, y estos de difícil recaudación.

Por falta, pues, de todos estos grandes recursos el gobierno, desde la revolución acá, se ha visto privado de cuantiosos ingresos, y ha apelado á anticipos y empréstitos onerosos que, aumentando fabulosamente la deuda, concluyen con el crédito y consiguientemente con los capitales particulares, con la industria, con el trabajo y con el comercio y estas son en el departamento de la Hacienda las consecuencias económicas de la revolución de Setiembre de 1868.

El día 24, cuando se creía próxima á ser elevada á plenario la causa de nuestro respetable amigo el señor conde de Cheste, el señor capitán general de las Baleares devolvió la sumaria al fiscal militar juez instructor para su ampliación reducida á hacer al señor conde las dos preguntas de si había jurado la nueva Constitución y en qué tiempo hizo este juramento, lo cual contestado, el fiscal le requirió para el nombramiento de defensor.

El señor conde, á quien para el desempeño de este cargo se le habían previamente ofrecido muchos señores generales y brigadieres, pero que no quiere producir á nadie compromisos, que como en la causa anterior que se le formó podría tener su parte desgradable; y que por otra parte se preocupaba poco de la defensa, que tan hecha está y en la conciencia general existe, contestó que, juzgado fuera de la jurisdicción competente y de una manera tan arbitraria, á la que está sometido no por su voluntad sino por la fuerza, no quería de *motu proprio* prestar á acto alguno que pudiera interpretarse ni aun como aquiescencia tácita; y que por lo tanto no nombraba defensor, el que podría dársele de oficio, si se estimaba imprescindible.

El señor duque de Montpensier sigue en Chudadea negándose á toda declaración. Dicese que el 24 pasó de incógnito por Mahon para dicho punto el señor conde de Eu, príncipe imperial del Brasil, sin duda con el objeto de visitar á su señor tío, siendo este acto comentado de diversos modos.

De El Pueblo copiamos lo siguiente:

«Tenemos entendido que se trabaja cerca del gobierno, y al parecer con probabilidades de buen éxito, para lograr la reposición del alcalde suspendido de San Agustín D. Manuel Zaera. Ayer se vanagloriaba una persona muy allegada á cierto influente diputado, de haber conseguido el milagro. Y decimos el milagro, porque el señor Zaera, acusado de acusados graves de autoridad, fué suspendido en sus funciones por el gobernador Sr. Moreno Benítez, condenado por el juez de Colmenar Viejo á 500 pesetas de multa, 500 rs. de indemnización y las costas del juicio, estando ahora sujeto al fallo de la audiencia.

dos botellas de vino lacrado y un litro de aguardiente. Se quejaba de dolor de cabeza, y les dijo que á pesar de ser costumbre de divertirse el martes de carnaval, iba á acostarse.

—¿Pues bien! exclamó el jefe de policía, ya se dónde hemos de buscar el culpable.

—¿Eso creéis? dijo M. Daburon.

—Yaval es cosa clara. No se trata mas que de encontrar al hombre alto y moreno, al mozo de la blusa. El aguardiente y el vino le estaban destinados. La viuda le esperaba, y el amable galán vino en efecto.

—¡Oh! ¡insinuó el sargento de gendarmería, evidentemente revelándose contra aquella imposición; la viuda era muy fea y terriblemente vieja.

Gevrol dirigió una mirada burlesca al honrado gendarme.

—Sabad, sargento, dijo, que una mujer que tiene dinero, siempre es linda y joven si le conviene.

—Tal vez haya algo de cierto, añadió el juez; sin embargo, no es eso lo que me llama la atención, sino estas palabras de la viuda Lerouge: «Si quisiera mas, lo tendría».

—Eso es tambien lo que me llamó la atención, añadió el comisario.

Pero Gevrol no se tomaba la molestia de escucharlos. Tenia ya la pista, y examinaba minuciosamente todos los rincones y recodos de la habitación. De repente se acercó al comisario:

—Ahora que pienso en ello, exclamó, ¿no fué el martes cuando varió el tiempo? Hacía quince días que estaba helando, y en ese día tuvimos lluvia. ¿A qué hora empezó á llover aquí?

—A las nueve y media, contestó el sargento. Acababa de cenar é iba á dar una vuelta por los bailes, cuando me cojió un aguacero frente á la calle de los Pescadores. En menos de diez minutos, el agua subía media pulgada en la calzada.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

EL DRAMA DE JONCHERE.

(Continuación.)

No gustaba de hablar de su marido, muerto, decía, en un naufragio; pero jamás había dado acerca de esto el menor detalle. Únicamente en una ocasión había dicho á la lechera delante de tres personas: «Jamás ha habido mujer alguna mas desgraciada que yo en su matrimonio». Otra vez dijo: «Lo nuevo es solo lo hermoso: mi difunto marido no me amó mas que el primer año».

La viuda Lerouge pasaba por rica ó por lo menos en una posición muy desahogada. No era avara, porque había prestado á una mujer de Malmaison 60 francos para pagar el alquiler de su casa y no los había querido recibir otra vez. En otra ocasión había adelantado 200 francos á un pescador de Port-Morly. Le gustaba vivir bien, gustaba mucho en sus comidas y compraba el vino por barricas. Su mayor placer era obsequiar á sus conocidos y los banquetes que daba eran excelentes. Si la cumplimentaban por sus riquezas, no negaba con gran insistencia que lo fuera y á menudo se le había oído decir: No poseo rentas; pero tengo todo lo que necesito. Si quisiera mas lo tendría».

Por lo demás, jamás se le había sorprendido la menor alusión á su pasado, ni á su país, ni á su familia. Era muy charlatana, pero después de haber hablado mucho, solo había dicho mucho mal de su prójimo. Sin embargo, debía haber conocido el mundo y saber muchas cosas. Muy desconfiada, se encerraba en su casa como en una fortaleza. Jamás salía de noche y se sabía que se embriagaba regularmente á la comida y se acostaba enseguida.

Raramente se veía ningún forastero en su casa: cuatro ó cinco veces una señora y un joven, y otra vez dos caballeros, uno anciano condecorado y otro joven. Estos últimos vinieron en un carruaje magnífico.

En resumen, se la estimaba poco. Sus conversaciones eran á menudo chocantes y extrañas en boca de una mujer de su edad. Habíale oído dar á una joven los consejos mas detestables. Un tocino de Bougival, cuyos negocios estaban en mal estado, le hizo sin embargo la corte. Le rechazó diciendo que casarse, con una vez bastaba. Repetidas veces habían visto venir hombres á su casa. Primero un joven que parecía ser un empleado en ferro-carriles, y luego un hombre alto y moreno de bastante edad, vestido con una blusa y que tenía mal aspecto. Suponíase que uno y otro eran sus amantes.

Á la vez que preguntaba el comisario iba reuniendo por escrito las declaraciones, y había llegado al punto que dejamos relatado, cuando llegó el juez de primera instancia, acompañado de un jefe de la policía de seguridad y de un agente.

M. Derbure, á quien sus amigos han visto con profunda sorpresa dar su dimisión para irse á plantar colas, cuando empezaba á sonreírle la fortuna, era entonces un hombre de 38 años, de buena presencia, simpático, á pesar de su frialdad, de una fisonomía dulce y algo triste. Esta tristeza le era habitual desde que tuvo una grave enfermedad que dos años antes estuvo á pié de llevarse.

Juez de primera instancia desde 1858, pronto se había adquirido una brillante reputación. Laborioso, paciente de un buen sentido esquisito, sabía con una rara penetración desenroscar la madeja del negocio mas complicado, y entre mil elegir el hilo conductor.

Ninguno mejor que el armado de una lógica inflexible podía resolver esos terribles problemas en que la X es culpable. Hábil en deducir de lo conocido lo incógnito, sobresalía en agrupar los hechos y en reunir en un haz de pruebas irrecusables, las circunstancias

Con tales antecedentes no creemos que ningún gobierno, y menos uno de la legalidad hizo su labor, se atreviera a poner el alcázar en cuestión. De cualquiera modo, cumplimos con un deber de conciencia haciendo públicas las circunstancias que se oponen al ferviente deseo de los favorecedores del alcázar en cuestión. Lo demás no es cosa nuestra ni nos ha de imponer responsabilidad de ningún género.

El nombramiento del Sr. Montejó, que ayer vimos en la *Gaceta*, para sustituir al Sr. Urbina en la fiscalía del Supremo Consejo de la Guerra, hace presumir generalmente que se trata de dar contra-rio giro a la cuestión que ha producido el retiro del fiscal saliente; pero se dice que no se encuentran muy asequibles los consejeros, incluso el señor presidente, y se presiente que la disidencia con el gobierno produzca también la salida de todos o de los mas de ellos.

Está visto que los tribunales no tienen medio entre no hacer justicia cuando se trata de actos que al gobierno interesan o dejar los puestos. Este sistema, admitido en la administración, aunque dañoso siempre aplicado a la justicia, es la prueba mas concluyente de que ni la hay ni puede haberla. Vengámonos luego con la multitud de *acudid a los tribunales*.

Pero tengase presente que si el gobierno se estima victorioso, semejantes triunfos le minan y destruyen, pues solo con la justicia puede afirmarse el poder: *justitia firmatur solium*.

De *La Epoca* tomamos lo siguiente:
«En el Tribunal Supremo de Justicia debe resolverse brevemente el pleito promovido por los pueblos de Muros y Soto del Barco, en la provincia de Oviedo, sobre revocación de la orden que concedió a una empresa las marismas de cuantioso valor que les pertenecen como de aprovechamiento común.»

Este asunto reviste un carácter grave de moralidad, y merece la atención de la prensa independiente.

Funciona en la provincia de Oviedo una empresa formada para explotar esta clase de pingües negocios con un auxilio de obras públicas a la cabeza, empresa que cuenta con gran apoyo en ciertos autorizados.

Todas las marismas, o casi todas, situadas en el litoral cantábrico, que representan muchos millones, se van concediendo gratuitamente sin subasta, y lo que es mas, sin oír a los pueblos interesados, a quienes corresponde la propiedad de esos terrenos, de que serán violentamente despojados si el Tribunal Supremo no pone límites a semejantes desahucios.

Los expedientes gubernativos que se instruyen, dando tortura al art. 26 de la ley de aguas, se ultiman sin oír a los pueblos, y es altamente escandaloso que por tal procedimiento los vecinos de Navia, Muros, Soto, Avilés, Gijón y Villavieja en Asturias; los de San Vicente de la Barquera y Suances en la provincia de Santander, y otros muchos en la de Galicia, estén amenazados inicuamente en lo que es una propiedad sagrada.

Muchas de las marismas de que se trata solo las cubre el mar en las mareas equinocciales; y con escándalo del sentido común y del diccionario de la lengua, se les quiere dar el nombre de plays, cuando producen pastos y abundantes plantas que convierten aquellos pobres labradores en esclavos abonos.

Por otra parte, las obras de desecación son insignificantes y representan un exiguo desembolso en comparación del valor considerable que tendrían esos terrenos vendidos en pública subasta.

Todas las circunstancias de estos gravísimos negocios, y la manera informal de instruir los expedientes, influyen en que la opinión en las provincias los califica de inmorales y atentatorios a la propiedad común de los pueblos.

De una carta que publica *La Correspondencia Vascongada*, escrita por su bien informado corresponsal de Madrid, copiamos lo siguiente:

«Debería empezar mi carta con alguna interjección, por supuesto de las admitidas y corrientes entre personas que no aspiran a figurar en la partida de la porra. ¡Orambail! podríamos exclamar por ejemplo: nos habíamos hecho la ilusión de que en saliendo de la interinidad, en cuanto hubiéramos coronado el edificio, todo iba a ser bienandanza, y caten Vds. que cada paso es un garzapito. En la corte, crisis palaciega desde el primer momento, ni mas ni menos que en aquellos ominosos tiempos en que dormían a pierna suelta y cobraban sus rentas y haberes los que no conspiraban y hasta los que conspiraban (testigos el pontífice avariado Sr. Olózaga y el difunto D. Joaquín Aguirre. En la política una confusión como no hay memoria, y en la vida social un espectáculo que no desmerece en nada del comité revolucionario de París, pues allí al menos, este se ha apoderado a la fuerza del gobierno, pero aquí en plena situación normal, con todos los caracteres de un orden de cosas estable y regular, las señoras no saben si pueden presentarse en paso o en los espectáculos con la seguridad de que no han de ser insultadas y hasta maltratadas por los que se dicen defensores de la dinastía de Setiembre. ¡Han visto Vds. corresponsal muy singular, aunque no sea el mas adecuado para el edificio revolucionario?»

Como he de escribir a V. mientras el concierto del teatro de Rivas se está verificando, ignoro aun si los temores de que a él concurrirán las mismas desdichadas mujeres que fueron a la Puente Castellana se habrán confirmado y originado coisones. No me parece verosímil porque el hecho sería tan brutal, que a nadie haría tanto daño como a la situación; pero me consta de una manera indubitable, que el capitán general llamo ayer a los coronales de artillería y de ingenieros, para preguntarle si era cierto que sus oficiales habían pensado asistir al concierto de hoy para salir a la defensa de las señoras.

Si no es que el Sr. Basols por su frecuente comunicación con los espíritus (no ignorarán Vds. que tenemos en Madrid un capitán general espírita) tuviera anticipado conocimiento de que se meditaba algun insulto contra las señoras, debió saberlo o presumirlo por medios mas vulgares y terrestres, no concibiendo en tal caso que hiciera tan extraña pregunta, pues es seguro que no habría oficial en artillería ni en ingenieros ni en cualquiera arma, que no saliera a defender a una señora insultada. No sé si los periódicos de Madrid tendrán noticia de este hecho, pero si la tienen, hemos de oír euforísimas consideraciones.

La crisis ministerial que una uida a la crisis palaciega se ha desvanecido: tercio y todo como es el general Zavala, ha cedido a los ruegos de los ministros frontirizos, asustados del personal inverosímil que iba a acuatelarse cerca de los reyes: Martos, por otra parte, aunque contaba con el auxilio del Sr. Ruiz Zorrilla, muy en prianza con el rey, como he dicho a Vds., y que la carta peligraba y transigió con el duque de Tetuan, y hasta el Sr. Ulloa, que en sus momentos de expansión confiesa la imposibilidad de seguir como estamos, se resigna a seguir al frente de la magistratura inamovible y del claro hambriento, sin que le haya perdido una onza de carne el extraordinariamente escandaloso nombramiento del Sr. Fuente Alcazar y la presencia de algunos clérigos en las obras públicas.

Pero debemos ser justos: la responsabilidad de la improvisación del joven ministro del Tribunal Supremo la comparte el Sr. Ulloa con el Consejo de Estado, alto

corpo consultivo tan dócil y tan entusiasta por el lustre de la magistratura, que en ventecientos horas despachó el informe, diciendo que por derecho humano y casi divino correspondía al sustituto de promotor hace doce años, subsecretario *per saltum* y magistrado por la política, ser promovido al primer tribunal de la nación.

Ahora se le declarará inamovible, y dentro de diez años, el angelito se considerará postergado si no ciñe al cuello el cordon de presidente y jefe de la magistratura española. ¡Ah moralidad de Setiembre! ¡ah España con honra, que ejemplos nos tienes reservados!

No les he dicho que por lo mismo que la crisis palaciega nació de una intriga cuyo origen revelé bastante claro, ha sido mas fácil resolverla por medio de un pastel. Cada cual imaginaba que iba a comerse el bollo, pero como no se tenía seguro el reemplazo, como el caballero de la jaula de oro quiere y no puede y el de los puntos negros quiere y no sabe como se barruntaba el heredero de la actual situación pudiera ser el brigadier Topete, a quien los reyes desean mucho atraer a su causa, de aquí que todo pasara tranquilamente en el Consejo de ayer, dándose mutuas satisfacciones y haciéndose cariñosos ofrecimientos hasta la próxima riña.

En cuanto al temor de los ministeriales sobre inteligencias entre alfonsinos y montpensieristas, no saben aquellos que dejarían estos de ser españoles, si no estuvieran como perros y gatos con perjuicio común.

Desearnos que nuestros lectores sean algo mas afortunados que nosotros y descifren el siguiente sueldo de *La Igualdad*.

«Se necesitan catorce prójimos de alma atravesada, de tragaderas anchas y de estómago a prueba de todo género de jigotes, embrollos y gatuperios, para formar dos comisiones, hermandades o cofradías, de siete miembros cada una, para desempeñar una misión no muy limpia, que les confiarán los gestores de cierta empresa burocrática-política.»

Es negocio urgente y no deben descuidarse los aspirantes; pero se advierte que, para ser admitidos, necesitan acreditar, con testimonios fehacientes, que carecen por completo de moralidad, y que no tienen un átomo de pudor ni una chispa de vergüenza.

Señor hombre cualquiera diría que se trata de ocultar un robo, de favorecer un escamoteo o de levantar muertos o de resucitar Lázaros.

La Iberia, que no ha podido disimular su miedo ante la idea del supuesto acuerdo de las oposiciones para combatir la situación, toca llamada y tropa y escita a la exigua mayoría *mosaico* para que se presente unida y destruya a los adversarios en nombre de la dignidad del orden y de la moralidad.

Comprendemos que *La Iberia* llame a la pretendida mayoría en nombre de los destinos, pero en nombre de la dignidad, del orden y de la moralidad! ¡Vaya unos puntos negros que se atreve a tocar el colegal!

Así comienza *El Imparcial* de ayer uno de sus artículos:

«Tres elementos igualmente indispensables necesita todo pueblo culto para avanzar con paso firme en el camino del progreso: libertad, orden y prosperidad moral y material.»

Como no hay un solo español, exceptuados los que cobran del presupuesto que tenga la osadía de afirmar que en nuestro país existe libertad, orden ni prosperidad de ningún género; hay que deducir como forzosa consecuencia que España ha dejado de ser pueblo culto desde la revolución de Setiembre acá.

Hé aquí la descripción que hace *La Igualdad* de la función que tuvo lugar anteayer en el teatro de Novedades:

«Ayer hubo jolgorio progresista en el teatro de la plaza de la Cebada.

Se representó el drama del ministro moderado Rubí, *Isabel la Católica*, para obsequiar con el recuerdo a doña María Victoria del Pozo de la Cisterna y a su esposo Amadeo, que honraron la función con su asistencia.

Se exhibió el retrato del gran Colón, que descubrió el Nuevo Mundo para aumentar con él los dominios de España; y el de Prim, que al cabo de prolijas investigaciones y de esfuerzos heroicos, descubrió, con ayuda del gobierno inglés, la ambición de Víctor Manuel y el paradero de D. Amadeo, y nos le impuso con los 191 como rey democrático en la célebre sesión de 16 de Noviembre.

Los muñidores de la fiesta tuvieron también la peregrina ocurrencia de exhibir el retrato de O'Donnell, contra el cual conspiraron y se sublevaron dos veces en 1866, una de ellas al mando de Prim.

El teatro estuvo concurrido; las principales localidades estaban destinadas a la gente oficial, invitada a aquella función como de precisa asistencia; las demás fueron ocupadas por los aspirantes y aspirantes a la régia servidumbre, y por algunos voluntarios realistas.

En el gallinero, en los pasillos y en las avenidas del teatro y de la plazuela se veían gentes de aspecto siniestro y porte presidencial, que tenían trazas de pertenecer a la nobilísima asociación de los porristas.

Fue una solemnidad verdaderamente progresista; hasta hubo versos macarrónicos, mucho bombo y muchos vivas que se oían desde el Matadero.

La pieza nueva de circunstancias, titulada *Victoria*, fué muy aplaudida.

La actriz que representaba a la protagonista hizo cuanto pudo por desempeñar su papel, lo cual debió ser mas fácil teniendo a la vista el personaje.

Doña Victoria debió quedar altamente complacida.

Copiamos de *La Igualdad* los principales párrafos del digno comunicado que ha dirigido a dicho periódico el diputado D. Juan Pablo Soler, protestando contra la eliminación de las *barras* y las *cadenas* de Aragón en el escudo de armas que viene al frente del periódico oficial:

«UN NUEVO INSULTO NACIONAL.

Ciudadano director de *La Igualdad*:
Mi querido amigo: Acudo a las columnas de su periódico pidiendo hospitalidad en ellas para defender a mi noble y leal país a las antiguas provincias de Aragón y aun de Navarra, de una ofensa, de una injuria gravísima, de una afrenta que todos los días se les dirige desde la *Gaceta*.

Nación independiente y libre, la mas libre acaso de la tierra, y muy gloriosa, era la que formaban los pueblos de la corona de Aragón. En nuestras leyes encontramos sin duda Inglaterra las fórmulas de su libertad. En nuestros guerreros tan heroicos vió el mundo tipos de valor y de nobleza. En nuestros magistrados modelos de jueces. En nuestras instituciones la salvaguardia de la libertad y de la patria.

Pues bien: esta nación, tan llena de grandeza y de eterna fama, no se unió a Castilla para quedar en su seno absorbida, sino que se confederó guardando sus fueros, sus instituciones, su carácter y conservando los timbres de sus glorias, impercederas en la historia.

Pero de tanto recuerdo, de tanta grandeza, de lo que significábamos en España, nos quedaba todavía un emblema, las *barras* de Aragón grabadas en las armas españolas, en el escudo nacional. Ellas nos hacían presente, al parecer en la *Gaceta*, que no solamente Leon, An-

dalucía y Castilla constituyen la nacionalidad de España, sino que Aragón y Navarra son y forman parte integrante de la patria.

Había de llegar un tiempo, sin embargo, en que hasta esto se olvidara, en que se relegaran al olvido nuestras grandezas, en que se suprimieran de las armas de España tan augustos emblemas, en que se menospreciara a provincias tan amantes de la independencia de nuestra patria, a provincias que tienen ciudades tan gloriosas como Vitoria, Valencia, Gerona y Zaragoza.

Y ese tiempo ha llegado. En el escudo que al frente de la *Gaceta* oficial del gobierno de Amadeo aparece todos los días, se suprimen las *barras* y la *cadena*, los preciados cuarteles de Aragón y de Navarra, habiéndose colocado en cambio la cruz de Saboya, la significación de una casa, y de una casa extranjera, ante la cual nada es, sin duda, para el gobierno la mitad de España.

Nosotros, que amamos a nuestra patria con el corazón y el alma; nosotros, que deseamos la libertad de los pueblos en la unidad de las provincias; y la libertad de las provincias en la unidad nacional; por la cual hemos sido alguna vez acusados de separatistas; nosotros, como aragoneses, protestamos contra la exclusión de nuestro país en el escudo de las armas españolas.

Ya lo veis, navarros: ya lo veis, valencianos, baleares, catalanes y aragoneses: bajo el reinado de Amadeo, en tiempos del gobierno de un rey extranjero, nosotros nada significamos en el escudo que simboliza la patria española; los nombres sacratísimos de Zaragoza, de Gerona, de Valencia y de Vitoria nada representan. Extranjero había de ser el rey durante cuyo período se borran nuestros timbres; que extranjeros al fin y al cabo, fueron los que anularon nuestras libertades. ¡Qué rey español se atreviera, si no, ni tolerara tal vergüenza para nuestra común patria! ¡Sombra gloriosa de Virefado, la mano sangrienta cuya huella en la arena formó un cuartel de España, no se borra de nuestra imaginación, por más que no aparezca en la *Gaceta*!

Si hay algunas veces gobiernos ingratos al frente de los pueblos, si hay reyes extranjeros que los toleran, en el espacio que forman las antiguas provincias de Aragón y Navarra todavía hay patriotismo, todavía vive ardiente el amor a la independencia, y no olvidarán nunca ni a sus héroes, ni a sus legisladores, ni la grandeza de sus antepasados, ni la gloria de su patria. Nosotros no fuimos absorbidos por Castilla; nos federamos para constituir la gran España. Por eso, al arrojarnos de lo que sirve de emblema a todos, protestamos ante el país de tal afrenta, esperando que de ninguna manera ha de consentir; pues los españoles siempre seremos los hijos de España.

Entretanto que desde la tribuna exigen cuenta al gobierno los diputados de las provincias ofendidas, sírvase usted, ciudadano director, publicar esta carta, lo cual de antemano le agradezco su amigo muy afectuoso, Juan Pablo Soler.—Madrid 28 de Marzo de 1871.

Hé aquí algunos párrafos de la carta que de su corresponsal de Madrid inserta el *Diario de Barcelona* en el número llegado ayer a esta capital:

«Sospecho que las cosas como quedan no han de agradar mucho a los progresistas, quienes pensaban estar representados por los Sres. Pieltan y Montemayor; pero pueden estar tranquilos si consideran que tampoco los unionistas se hallan plenamente satisfechos de los señores duques de Tetuan y marques de Sierra-Bullones.

El Sr. Olózaga viene a Madrid llamado por el gobierno: ha pasado hoy por San Sebastián; esta noche dormirá en Logroño, y pasado mañana estará en Madrid. El objeto de su venida, mejor dicho, de su llamada, está en que conforme a lo ofrecido cuando se le confirió de nuevo la embajada de París, debía D. Salustiano presidir la Cámara popular. Este no opuso por entonces reparo y se fué muy contento a Burdeos que era lo que anhelaba.

Se concluyen las elecciones de diputados, y el gobierno haciendo el papel de Silva toca la trompa al nuevo Hernani para que cumpla su compromiso; pero el Sr. Olózaga da la llamada por respuesta, y escribe a sus amigos de Logroño y trabaja contra los esfuerzos del gobierno para salir senador por esta provincia y lo contrario contrariando los deseos del ministerio. Al obrar así el embajador de España, mataba, como decíase suele, dos pájaros de una piedra, pues electo senador y optando por esta investidura, al mismo tiempo hacia compatible su destino y esquivaba el compromiso de presidir el Congreso de los diputados.

Ya ve V. si son finos, aprovechados y provechosos los trabajos de nuestro embajador, y cómo sin necesidad de estar en Madrid, ni siquiera en Versalles que era su puesto natural, sabe resistir las tentaciones que se le han hecho para que ocupara el honorífico cargo de presidente de la Cámara popular. Al gobierno, sin embargo, no le parece muy de ley la diplomacia esta que pone en juego D. Salustiano y le ha conjurado a que venga a Madrid y de explicaciones sobre su conducta.»

La *Gaceta* de ayer publica un decreto creando una fuerza denominada «Cuerpo de orden público», que aunque de carácter civil, tiene la organización militar. Es la antigua guardia civil veterana, ni mas ni menos, resucitada vergonzantemente por los que tanto declamaron contra esa institución. Así les sucede en todo a los hombres que hoy nos mandan. Después de desbaratarlo todo, tienen que cantar la palinodia y declarar bueno lo que anatematizaron solo porque era obra de otros gobiernos.

El preámbulo que precede al decreto, es un documento que tiene todo el corte progresista, y sagastino por añadidura, y que podría tomarse por uno de los malos artículos con que *La Iberia* suele regalar el poco delicado paladar de sus lectores.

Mucho, muchísimo podríamos decir, si nos propusiéramos analizar dicho preámbulo; pero, ¿a qué cansarnos? Todo el mundo sabe la necesidad, mayor hoy que nunca, de defender a la sociedad, a cuyo alrededor hierven las malas pasiones y pulula el crimen: en lo que todo el mundo estará acaso disorde con el Sr. Sagasta, es en las causas de la intranquilidad actual, de la falta de seguridad y demás condiciones que forman la fisonomía de la sociedad actual.

Es indudable que el cuerpo de orden público, tal como se organiza, puede llenar su misión, mejor que lo hacía con la organización que recibió al triunfar la revolución; lo que hace falta es que su acción se dirija contra los verdaderos criminales, y todas las personas honradas encuentren en él el amparo y la garantía de sus personas. Si así no sucede, como no ha sucedido en varias ocasiones, de que se guardará triste memoria, el gobierno no habrá hecho mas que crear un cuerpo de genizaros con que aumentar sus fuerzas en casos dudosos.

Por lo demás, la circular es una confesión explícita del estado de perturbación a que hemos llegado, y de que jamás las malas pasiones y la criminalidad habían alcanzado tan alto grado. Con algunas rectificaciones, respecto a las causas que han producido tan violenta situación, el preámbulo del decreto a que nos referimos sería el proceso de la revolución.

¡Pero tienen tantos...!

Parece que el Sr. Ruiz Zorrilla desairado en sus aspiraciones a la presidencia del Congreso, para cuyo puesto parece que los radicales presentan al hombre de la *Salve*, se ha puesto enfermo de pronto, y quiere retirarse a la vida privada.

Auguramos una nueva retirada de D. Manuel al Escorial, y seguramente allí, en aquellos montes frondosos, y sin mas testigos que los alcornoques, revolverá en su mente la segunda edición de los *puntos negros*, de que se olvidó por completo desde que ocupó la poltrona de Fomento.

¡Pobre Ruiz Zorrilla, y que mal estima tus brios y tu empuje esa ingrata mayoría!

La limpia y demolidora acción del tiempo (y cuenta que todavía no se ha reunido el Congreso) no se contenta con destruir solo las ilusiones del ministro de Fomento, sino que alcanza también, según se dice, al Sr. Sagasta, por el resultado fatal que han tenido las elecciones, a pesar de la *sensible* y *energica* influencia moral de que tanto se ha abusado.

Para terminar, añadiremos a estas noticias la que da un colega sobre la invencible antipatía que en altísimos lugares despierta la presencia en el gobierno de otro de los ministros.

¿Cimbrará esta noticia?

Desearíamos que los diarios ministeriales nos contestasen a las siguientes preguntas:

«¿Es o no cierto, que se ha recibido en el ministerio de Ultramar un telegrama del secretario del gobierno político de Puerto-Rico? ¿El contenido de dicho telegrama es de tal gravedad, que presagia males si no cuenta para dicha Antilla?»

Antes de la integridad del territorio, celebráramos que las explicaciones de la prensa de la situación nos sacase de la incertidumbre en que estamos a ser cierto lo que se dice acerca del telegrama a que nos referimos.

Y ya que de Ultramar hablamos, bueno sería que los mismos periódicos nos diesen qué hay de positivo acerca de lo ocurrido en Filipinas con motivo de tratarse de plantear la ley de enseñanza últimamente adoptada por el gobierno, que parece no ha sido acogida en Manila muy satisfactoriamente que digamos.

¿Desde cuándo se ha establecido la comandancia militar de Teruel, cuyo decreto no hemos visto en la *Gaceta*, y que parece funciona hace muchos días?

Hacemos esta pregunta, porque de las noticias que hemos recibido, resulta que hay en Teruel un efe militar que desempeña la citada comandancia, y en la *Correspondencia* de estos días vimos que se había nombrado un secretario para la misma.

¿Por qué se habrá llevado a cabo esta medida, de esta manera sigilosa?

A una señora viuda de un mayordomo de semana que tenía de viudedad 10.000 rs. por la casa real, y por la que disfrutaba por su padre con cargo al Tesoro público 4.000, después de hacerle gastar algunas cantidades, le dejan solo de viudedad 6.000 rs., esto es, los 10.000 rs. los reducen a 6.000, y le suprimen los 4.000, y si a esto se añade el descuento, el pago de la fide y la vida no le quedarán 5.000 rs.

Esta señora no se podrá quejar del arreglo de las viudedades del real patrimonio.

Parece que cada vez que el gobierno examina la estadística de diputados y senadores la encuentra mas desfavorable.

Dejamos a la consideración de nuestros lectores el siguiente suelto copiado del periódico liberal *La Integridad Nacional*:

«En la *Gaceta* de Manila del domingo 29 de Enero último pueden tener el gusto los periódicos de Madrid de ver un nombramiento de teniente segundo del regimiento, reemplazado por el Sr. Moret, a favor de D. Emilio Alonso Lallave, famoso como Afrida por su participación en las hazañas del coronel Escoda.

Los diarios defensores del Sr. Moret, poquitos, pero atrevidos y vociferantes como ellos solos, negaron esta noticia, ni mas ni menos que niegan la misión Azcarate. De hoy en adelante habrá que poner en duda hasta los *santos del día* que publiquen (si los publican), que en boca del embustero la verdad es sospechosa.»

El joven Sr. Moret puede estar satisfecho con la prueba de carácter que ha dado, doblegándose a nombrar teniente segundo del regimiento de Filipinas, al que se presentó como editor responsable de *La Escodada*, y se jactó de haber hurtado mañosamente un caballo a los carlistas.

Comprendemos los sacrificios que exige el amor a una cartera.

Segun un colega ha llegado a Madrid el ex-diputado constituyente Sr. Gonzalez Marron, uno de los candidatos a la senaduría por Birgos, donde no pudo consumarse la elección por haber terminado tirando las urnas. El Sr. Gonzalez Marron ha traído el objeto, entre otros, de hacer ver al gobierno los abusos allí cometidos y averiguar si para cuando se repita la elección será posible la lucha legal.

En las conferencias que ha celebrado con el señor ministro de la Gobernación, en unión de otros comisionados de aquella provincia, parece no han recabado las seguridades que deseaban para presentarse con suficientes garantías de legalidad a la nueva elección que tendrá lugar el día 1.º de Abril, siendo probable que sus numerosos amigos y todos los conservadores se retraigan de la lucha, con lo cual no habría mayoría absoluta de electores y resultaría nula la elección.

La actitud del ministerio en esta cuestión es desconsoladora, pues revela que ó le falta la voluntad ó los medios de gobernar.

El señor fiscal del Tribunal Supremo ha despachado ya la causa del señor cardenal arzobispo de Santiago, presentando la acusación y pidiendo que se le imponga la pena de veinticuatro meses de destierro, 150 duros de multa y suspensión de todo cargo y derecho político durante el tiempo de la condena, con las costas y gastos del juicio.

Nos parece bien; los que debían estar en los presidios, en los paseos, y el episcopado encausado y próximo a ser condenado.

¿Se acuerdan nuestros lectores de la grave cuestión que medió entre el ministro de Marina y el vicepresidente del almirantazgo con motivo de cier-

ta invasión de atribuciones del primero respecto de la junta del almirantazgo? Pues bien, ahora parece que ha recibido su desenlace: al Sr. Antequera, que desempeñaba el cargo de vicepresidente de dicha corporación, se le da el mando de la comandancia general del departamento de Cartagena y el general Valcárcel viene desde dicho puesto a ocupar el que deja el Sr. Antequera.

Es de advertir que la vicepresidencia del almirantazgo es considerada como de mayor categoría que la comandancia general de Cartagena y que además tiene asignado mayor sueldo.

Parece que en el consejo celebrado ayer tarde se trató de las candidaturas para las presidencias del Congreso y del Senado; también parece que se ocupó el consejo de las vicepresidencias y secretarías.

Dícese que los mayores de ambos cuerpos asistieron también al consejo para consultarles sobre ciertos detalles de las sesiones de ambas Cámaras.

Para tranquilizar a los *situacioneros* que pudieran dudar de la *severa imparcialidad* con que en esta época se administra la justicia, trasladamos a continuación un suelto que anoche publicó *La Correspondencia de España*, y que dice así:

«Por el juzgado de primera instancia del distrito de la Universidad, se ha dictado auto de sobreseimiento en la causa seguida con motivo del alboroto ocurrido hace unos cuatro meses en el teatro de Calderón, sito en la calle de la Madera.»

¡Oh ténpora, ó mores!

Sobre los sucesos ocurridos en Córdoba y de que nos ocupamos con estension en un artículo de fondo, encontramos los detalles que verán nuestros lectores en los siguientes párrafos que copiamos de *El Imparcial*, de *La Epoca* y de la *Correspondencia de España*, los cuales nos confirman mas y mas en las apreciaciones que emitimos en dicho artículo.

Dice así *El Imparcial*:

«Parece que un capitán del convenio de Vergara, de apellido Ramos, a quien la *tercera* majestad tiene concedida la faja de brigadier ó general, trató, en unión de algunos otros correligionarios, de sobornar a la escasa fuerza que guarnecía la plaza de Córdoba.

Pero los soldados, tan pronto como oyeron la proposición, las revelaron a sus jefes, y estos dispusieron que dos compañías salieran a las cuatro de la madrugada de ayer al campo de la Victoria, según deseaban los conspiradores, pues contaban que después de arregados abrazaban la causa carlista.

Allí las compañías al mando de un sargento, presentaron, en efecto, el Sr. Ramos, acompañado de su hijo, y dos individuos mas, uno vestido de oficial de caballería y todos con botas blancas, única cosa que podía distinguirse a través de la densa oscuridad que reinaba y de la abundante lluvia que caía. El mencionado señor Ramos dirigió entonces al frente de los soldados, pero a respetuosa distancia, y pronunció un discurso encofnativo de Carlos VII, de las felicidades que con él van a flover sobre España, de la pureza de la religión, del prestigio del clero, y por último, ofreciendo a los soldados toda clase de dones y mercedes, después de lo cual dió un viva a Carlos VII.

Un grito unánime de ¡viva la libertad! y algunos tiros disparados contra los bultos que apenas se distinguían fué la contestación de los soldados, quienes aprehendieron inmediatamente al hijo de Ramos y a otro de los carlistas, no pudiendo dar con los otros dos que, favorecidos por la oscuridad y por las revueltas callejuelas del barrio próximo, consiguieron ocultarse.

El gobernador civil, acompañado de varios agentes de orden público y serenos, salió momentos después en persecución de los fugitivos, sin haber logrado, que sepamos, hacerlos presos.

Los otros dos que se hallan sometidos a un consejo de guerra, están heridos de alguna gravedad y han sido trasladados al hospital militar.

Las diligencias practicadas hasta ahora han dado por resultado la prisión de otras tres personas, entre ellas el presbítero Sr. Laguna, los cuales, según se decía anoche, aparecen complicados en primer término en la conspiración.

La ciudad no se apercibió del suceso hasta muy entrado el día, pues el campo de la Victoria se halla bastante separado de la población; pero tan pronto como cundió la noticia, el partido progresista-democrático se reunió con asistencia de gran número de personas, nombrándose una comisión para que manifestara al gobierno la decidida adhesión de todos los liberales monárquicos de Córdoba a la causa del orden, de la dinastía y del gobierno, hallándose todos dispuestos a hacer frente a cualquiera intenciona.

La Epoca dice así:

«Hemos visto cartas de Córdoba, en que por igual se condena la caniddez de los carlistas y los medios empleados para sorprenderlos.

A la tropa que salió al campo de la Victoria como si fuera a ponerse a las órdenes de los jefes carlistas, se presentó el capitán Ramos con uniforme de brigadier y gran cruz de Carlos III. Cuando arrebata a los soldados, rodeado de un grupo de unos sesenta paisanos, aquellos hicieron fuego y cayeron a bayoneta calada sobre los paisanos, resultando bastantes desgracias. No fué habido el capitán que aparecía como seductor, pero su hijo fué preso y herido de dos bayonetazos.

Es ciertamente muy triste que la lucha con los carlistas presente hoy ciertos caracteres de que no llegó a revestirse jamás en los peores días de la guerra civil de siete años. Entonces se llegó a negar cuartel, a fusilar rehenes y prisioneros, y mujeres; pero se peleaba en buena lid, y no se veían las cosas que hoy se ven, y que tenemos poca confianza de que se desmintieran respecto de Córdoba, como no ee desmintieron respecto de Navarra.»

La Correspondencia, por su parte, agrega lo siguiente:

«Segun carta que hemos visto de Córdoba, la causa de haber sido capturados los jefes carlistas que intentaron sublevar las dos compañías del batallón de cazadores de Santander, que guarnecía aquella capital, fué porque puestos de acuerdo el teniente coronel del batallón, D. Cándido Carretero, con los oficiales de mas confianza, se disfrazaron éstos de soldados y de este modo se evitó, no solo deshacer la trama, sino que también se evitó la muerte del Sr. Carretero; a lo que ha estado muy espuesto este jefe militar. Los heridos carlistas parece que son dos de los principales.»

Ayer recibimos los telegramas que insertamos a continuación comunicados por la *Agencia Fabra*

El 3 por 100 español á 30 1/2.

Burdeos 29 (á las 3 y 30 de la tarde).—Paris 28.—La toma de posesión de los delegados electos del municipio de Paris, verificase con gran pompa en las casas consistoriales.

Anunciase que las sesiones del municipio, no serán públicas y que se hará de ellas un extracto que se venderá diariamente.

El coronel Schoelcher ha presentado la dimisión del cargo de jefe de la artillería de la Guardia nacional. Los periódicos moderados destinados á Versalles, son secuestrados en carros.

Las conferencias de la paz que deben celebrarse en Bruselas no se verificará hasta dentro de algunos días. El duque de Aumale no está en Versalles; pero sí en el Mediodía de Francia.

Anunciase que van á desaparecer las barricadas de la plaza del Hotel de Ville.

El jueves próximo se verificará en Paris la elección de los oficiales de la Guardia nacional.

Londres 28.—(Por el cable anglo-portugués).—Los últimos despachos oficiales de Versalles, anuncian la noticia de que ha mejorado la situación de Lyon y de Marsella.

Ayer el ex-emperador Napoleón visitó á la Reina Victoria.

Hoy se han cotizado:

Consolidado inglés á 32 1/8.

El 3 por 100 francés á 50 1/2.

El 3 por 100 español á 30 1/2.

REVISTA DE LA PRENSA.

El resultado de las últimas elecciones y el fin de fiesta que con motivo de ellas angustia tener la ineficaz situación dominante, da tema á *La Igualdad* para escribir el siguiente artículo:

EL PALLO DEL PAÍS

«Al pedir el plebiscito para la elección del jefe supremo del Estado, no sólo estábamos en nuestro derecho, si no que aceptábamos el derecho público que han proclamado y sancionado todos los pueblos de Europa.

Los hombres de 16 de Noviembre se declararon fuera del derecho al arrogarse por su propia voluntad la facultad, reservada al pueblo, de elegir al magistrado supremo de la nación, escudándose de su mandato, que sólo se extendía á constituir legalmente el país, dándole la forma de gobierno que respondiera mejor á sus sentimientos, intereses y aspiraciones.

La nación protestó inmediatamente contra aquella usurpación, por medio de la prensa y en numerosas manifestaciones, sin que haya habido un solo pueblo, una aldea sola, en España, que haya manifestado públicamente su adhesión ó aprobación á un acto de tanta gravedad y trascendencia.

La elección de diputados para la nueva Asamblea podía en cierto modo considerarse como un plebiscito indirecto, como una apelación al país, para que éste sancionara ó rechazara en los comicios el fatal acuerdo de los 191.

Y si las elecciones se hubieran verificado con verdadera libertad, con sujeción á la ley, y sin violencias, coacciones ni escándalos, el voto de los pueblos habría sido espontáneo, unánime y terminante contra los electores y contra el elegido de 16 de Noviembre.

El gobierno lo comprendió así, y, para evitarlo, ha cobijado por todos los medios imaginables la voluntad electoral.

Después de dos meses de intrigas, de preparaciones y de cálculos, convocó repentinamente para un plazo brevísimo á los colegios electorales; á fin de no dar tiempo á las oposiciones para organizar sus fuerzas y combinar sus planes; renovó los libros tabuladores; reformó á su placer las listas electorales; hizo un nuevo y leonino reparto de cédulas, que en muchas provincias llegaron oportunamente á manos de los electores; destituyó arbitrariamente y violentamente á muchos ayuntamientos que le eran hostiles; dió carta blanca á los gobernadores; envió comisarios ó agentes electorales á todas las provincias; hizo promesas seductoras, cautivos voluntades, sembró amenazas, repartió credenciales, y puso en juego todos los resortes de la máquina electoral conocida con el odioso nombre de *influencia moral*.

Y, sin embargo, el país ni cedía á la violencia, ni se doblegaba ante el poder, ni abdicaba ante la corrupción.

El gobierno estaba desesperanzado, se veía perdido; la situación iba á desaparecer con todos sus dolores, humillada por el veredicto público, confundida por el inextinguible fallo de la justicia del país.

La seguridad de su derrota, la evidencia de su vencimiento y la consiguiente pérdida de sus destinos, inspiró á los amigos de la situación un recurso desesperado, pero de éxito relativamente seguro: el de hacer intervenir la fuerza material en las elecciones, como medio de asegurar el triunfo de los candidatos ministeriales ó de impedir la elección, por el terror y la violencia, allí donde los candidatos de oposición no pudieran ser vencidos.

A este fin se organizaron en muchos distritos partidas de sicarios ó de bandidos que perseguían de muerte á los electores de oposición, consiguiendo, por este medio salvaje, que abandonaran la lucha electoral; y allí donde no bastaron las amenazas, las persecuciones, los asaltos nocturnos al domicilio privado, los asesinatos y el terror, para obligar á los electores independientes á un forzoso retraimiento, aquellos sicarios, aquellos bandoleros de la política, aquellos miserables instrumentos de los *chacinos* de la situación invadieron tumultuosamente, á trabucos, los colegios electorales, dispersaron á tiros, á puñaladas y á palos á los electores, se apoderaron de las urnas, y anulando ó terminaron á su gusto la elección.

Burgos, Lérida, Velez-Málaga, Cabra, Medina, Tazara, Sós, Mora, Sangüesa, Tortosa, Haro, Linares, Madrid mismo y otros muchos distritos, han sido testigos de esos actos de bandolerismo salvaje, que vivirán siempre en la memoria de los españoles liberales y honrados, como triste recuerdo de esta deplorable y funestísima situación.

Pero, á pesar de esas violencias, de esos desmanes y atentados, nunca vistos en épocas ni en país alguno, el pueblo español ha respondido noble y valerosamente al llamamiento de la oposición nacional.

El gobierno, la situación y el italianismo han sido vergonzosamente derrotados, moral y materialmente en los comicios electorales.

Fácil sería demostrar el triunfo material de las oposiciones si el gobierno, al publicar la lista de los diputados electos, la hubiera acompañado, como debía, del número de votos que han obtenido estos y sus contendientes; no lo ha hecho, porque las cifras que arrojan los escrutinios generales son aterradoras para la situación.

Nosotros tenemos datos para asegurar que las oposiciones han obtenido muchos centenares de miles de votos mas que los candidatos ministeriales, los cuales han debido su triunfo por una parte á la división de aquellas y por otra á los manejos y fraudes, que han producido *Las resurrecciones* de última hora.

Que publique el gobierno las votaciones, tales como han sido, y nuestras aserciones recibirán la mas completa y elocuente confirmación.

Con respecto al triunfo moral, nadie, ni el gobierno mismo, puede disputárselo á la oposición nacional.

Partiendo de los datos que nos suministra la *Gaceta*,

y prescindiendo de las *eliminaciones*, de los 345 distritos que comprenden la Península, sin Canarias, la oposición ha triunfado en 163, y el gobierno en 182.

Diferencia á favor del gobierno, 19.

Ahora bien: ¿qué significa esta corta diferencia, esa exigua ventaja, si se tienen en cuenta los medios de que el gobierno dispone, los amanos de que se han valido sus candidatos, y las violencias inauditas que han puesto en juego para falsear la voluntad electoral?

Calculadas las dos cifras de 163 y 182, atendidas las condiciones desiguales de la lucha y los poderosos elementos con que cuentan siempre los poderes arbitrarios y opresores, bien puede asegurarse que, en iguales condiciones, con armas idénticas y teniendo verdadera libertad, apenas habría podido triunfar el gobierno en 19 distritos, que constituyen la diferencia, siendo derrotado por las oposiciones en los 326 restantes.

Y si estuviere el poder en otras manos, es seguro que ni uno solo de los candidatos amadistas habría obtenido un centenar de votos.

Es, pues, en balde que el gobierno se obstine en sostener una situación que está condenada fatalmente á desaparecer; la opinión le es decididamente contraria, el cuerpo electoral no la quiere, el país la rechaza como un oprobio, como una gran vergüenza, como una de las mayores y mas terribles calamidades que pueden afligir á una nación.

La obra de los 191 está juzgada, é inextinguiblemente condenada.

No se ha querido consultar directamente al pueblo sobre la elección del 16 de Noviembre, y ese mismo pueblo se venga hoy de los que abusaron de su mandato y faltaron á su confianza, desaprobando y condenando su conducta en ese plebiscito indirecto que se llama elecciones de 1871, enviando á la Asamblea popular 163 diputados de formidable oposición á lo existente.

¿Está satisfecha la vindicta pública!

¿Está á salvo la dignidad nacional!

España será para los españoles; no para los extranjeros.

¡Paso á la libertad! ¡Paso á la moralidad! ¡Paso al derecho, á la ley violada y á la justicia escarnecida!

¡Paso á la oposición! ¡Abajo los apóstatas y los farisantes!

¡Viva España!

El anuncio de la petición que se hará al gobierno en las Cortes de ciertos expedientes, inspira á *La Epoca* el siguiente artículo en que se fija especialmente en la recién suprimida dirección del patrimonio de la corona:

«Algunos periódicos dicen que tan pronto como se abran las Cortes, se pedirá por varios diputados la presentación de ciertos expedientes que ya han hecho mucho ruido y dado mucho que hablar en la prensa y en los círculos públicos y privados. El decoro, no de un partido, sino el de todos los españoles, está interesado en que así suceda, y nosotros confiamos en que será uno de los primeros cuidados que debe llamar la atención de la futura Asamblea. Pero si hay muchos asuntos que es preciso poner en claro, es indudable que en ninguno de ellos ser mas preferente que el relativo á la gestión administrativa de los bienes del patrimonio que fué de la corona, y el de los patronatos reales; pues han de saber nuestros lectores, que en estos dos asuntos se han hecho, como vulgarmente se dice, sayas y capirotos durante su gestión.

Los fondos que han ingresado en la Caja de la dirección del patrimonio que fué de la corona de los bienes que pertenecieron á ésta, han sido de mucha consideración, y su distribución en los servicios y obligaciones á que debían destinarse, según el presupuesto general del Estado, no parece haber sido el mas conforme con la ley de contabilidad; pues no es para nadie un misterio los muchos gastos que se han hecho, y que ciertamente no se han aplicado á obligaciones y servicios del Estado, sino en perjuicio de esas obligaciones. Pero lo que es de admirar es que las cuentas no hayan sido aprobadas, ni se hayan remitido aun al Tribunal de Cuentas como está mandado. La dirección del patrimonio que fué de la corona, estinguida pero que funciona, dicen que se ocupa ahora en dar forma á todas las informalidades que se han cometido, y trata de subsanar muchos de los inconvenientes que hoy encuentra para justificar la legalidad de los pagos que se han hecho, á fin de atenuar la grave responsabilidad en que ha incurrido. Se han ordenado pagos verbalmente, no hay expedientes, y los libros, unos están registrados y otros no, pero la mayor parte sin la orden de pago, y por consiguiente sin la debida y formal intervención.

Solo así se explica la resistencia á entregar á la dirección del real patrimonio de palacios los documentos, libros de asientos y cuentas de justificación de algunos, que versando sobre bienes de los destinados al monarca, han sido despachados por la estinguida dirección.

Según parece, se ha dicho que deben administrarse por la corona. Esto es natural y lógico, dada su procedencia. Pero ya sabe el ministro que no se han entregado sus fondos; que sus obligaciones están sin atender, á no ser que sea cierto lo que se ha dicho de que el monarca ha mandado cubrirlos de la lista civil; que los libros de administración están en poder del señor ex director, y que sin ellos y sin los documentos de justificación de las sumas que han salido de sus cajas particulares, no es posible que el patrono forme el cargo al que, durante la vacante del trono, los ha administrado, pues á este incumbió dar á conocer el estado en que se encuentran los patronatos, y al director justificar su gestión con todos los comprobantes.

Decíase pocas veces en un cierto ministerio, que los patronatos daban en qué pensar al ministro de Hacienda que pasó y al actual, porque parece que la dirección del patrimonio que fué de la corona ha autorizado pagos y hecho abonos sin forma legal alguna; y como en la ley provisional de contabilidad de la hacienda de 25 de Junio de 1870, en sus artículos 33, 34 y 40, expresa la responsabilidad á que queda sujeto el que ordene pagos sin someterse á las prescripciones del presupuesto, no nos extraña que haya temores, pues el Código penal que se cita en dicha ley se aplicará al que haya ordenado inversión de fondos contra ley, que califica, sea ministro el que lo haga ú otra autoridad, de defraudación.

Al señor ministro de Hacienda y á todos convendría que se nombrara una comisión de personas respetables que se incautase de todos los papeles, libros, documentos, cuentas, expedientes que están en poder de la estinguida dirección, y que con intervención del Sr. Abascal se procediese á llevar á cabo la liquidación de todo lo que en estos dos años se ha hecho, y que se pasaran inmediatamente todas las cuentas al tribunal Mayor para su exámen, como está mandado, y de este modo terminar un asunto que tan poco dice en favor de la actividad de nuestra administración general.

«No le convendría mas esto al Sr. Moret, que no es ponerse á que lleguen las Cortes y se vea un día y otro día interpelado sobre este asunto? Deféngase un poco á meditar estas observaciones, y de seguro será de nuestra opinión, porque su claro talento no puede ocultarle que dejar en el estado que tiene el embrollo de papeles, la posesión de todos los libros en que hay asientos de la antigua casa real, y la resistencia á querer que se haga la luz en ciertos asuntos podrá acusarle de escusa de debilidad, y de olvido de la severa imparcialidad con que un ministro debe mirar cuanto directa ó indirectamente afecta á la fortuna pública.»

La creación en esta corte de un cuerpo de orden público, especie de guardia veterana con los vivos cambiados, pero á la cual nos tememos que no se ha de parecer mucho, da ocasión á *La Regeneración* para escribir el siguiente oportuno artículo:

EL ORDEN PÚBLICO Y SAGASTA.

«Se conoce que ni la multitud de crímenes que se cometen diariamente en la capital de España, ni los vandálicos atropellos de la porra contra indefensos escritores, ni el sitio de tres noches puesto al casino carlista, ni la horrible muerte del desgraciado Azcárraga, ni el asalto y saqueo del teatro de Calderón, ni otras muchas escenas de igual género, habían hecho pensar al gobierno en mejorar la organización del cuerpo de orden público, cuando hoy el Sr. Sagasta en el preámbulo en que discute sobre esta medida, da solo motivo para dictarla, terribles y recientes sucesos, producidos por el fanatismo político.

Que el ministro de la Gobernación se refiera únicamente al asesinato de Prim y al atentado del invisible trabaquista contra Ruiz Zorrilla, no cabe la menor duda. En otro párrafo de su preámbulo lo da á entender con claridad.

Triste y doloroso es que solo hasta que se ha visto que los ministros podían correr los mismos riesgos que los demás ciudadanos, no se haya pensado seriamente en que el cuerpo de orden público no respondía á las necesidades ordinarias, y en que era necesario organizarle.

Pero mucho mas triste y mucho mas lamentable que el que después de dos años largos se caiga en la cuenta de que en Madrid no hay seguridad, es que el ministro de la Gobernación, en un decreto, tenga palabras solo para censurar unos crímenes y pase en silencio otros no menos graves y escandalosos.

Siempre el Sr. Sagasta ha sido desgraciado en sus escritos; pero nunca tanto como en el que hoy regala á España desde las columnas de la *Gaceta*. Atrinchérndose en ellas el ministro de la Gobernación con su acostumbrada destemplanza, acusa de esos crímenes que le revelan «los profundos gérmenes de perversión» que existen en nuestra sociedad á los partidos políticos, «que, impotentes para alcanzar el triunfo por medios legales y pacíficos, fijan hoy su suerte á la punta del puñal ó al plomo ave y homicida.»

Esa acusación, lanzada por el Sr. Sagasta, es indigna, es intempestiva, es absurda, y en los términos en que está hecha y en el fondo, soberanamente injusta.

No necesitamos los carlistas defendernos siquiera de ella; porque de ninguna manera se refiere á nosotros; pero nos parece que el señor ministro en vez de acusar á otros debía haber empleado su pluma en defender al gobierno de que ha formado parte desde la revolución, de la terrible responsabilidad que le cabe por los sucesos escandalosos ocurridos desde aquella época en Madrid.

¿Qué ha hecho ese gobierno en esos dos años que no ha sabido impedir á robos, asaltos y asesinatos? ¿Qué ha hecho de sus fuerzas y de su poder que no le han servido para proteger el derecho de asociación de los carlistas, el de libertad de los escritores y el de seguridad de todos?

«Olvídase acaso el Sr. Sagasta que aun no se ha descubierto á uno solo de los porristas, á pesar de lo dicho en el Congreso por los Sres. Ríos Rosas y Silvela, y en la prensa por todos los periódicos? ¿Olvídase las gravísimas insinuaciones hechas por la prensa sobre organización y dirección de la porra, el célebre comunicado del alcalde Altalaguirre, cuando los sucesos del teatro de Calderón, y lo que la voz pública dice sobre los autores cómplices y encubridores de ciertos atropellos?

Pues si todo esto no está aun bastante claro, si todo esto tiene tantos puntos negros como la situación, si todos esos sucesos por su naturaleza y carácter no han sido cometidos por los partidos á que se refiere el Sr. Sagasta, sino por hombres que intentaban favorecer con ellos al que pertenece al señor ministro, mejor, mucho mejor que acusar á otros, hubiera hecho el intemperante gran elector progresar en demostrar al mundo, que si seguiera por inercia, cabía al gobierno la menor responsabilidad en estos sucesos, ya que la publica voz y los comunicados del alcalde Altalaguirre, y el último de D. Eleuterio Martínez, sobre los sucesos de la Fuente Castellana, dan lugar á suposiciones gravísimas.

El Sr. Sagasta dice en su preámbulo, que urge que el gobierno despliegue sus medios naturales de defensa, y el medio que hoy escoge, lejos de serlo, es el arma mas poderosa de ataque que da á las oposiciones.

El mundo todo comprenderá lo que es un gobierno que no reorganiza un cuerpo de orden público hasta los dos años de verse que era insuficiente, y solo después que un ministro ha sido asesinado y otro asustado por la invisible mano de un aéreo é ignoto tirador.»

SECCION DE NOTICIAS.

Dice una colega:

«Tener el padre alcalde, es una locución familiar que se aplica al que prospera súbitamente por protección de persona constituida en alta posición; pero que de hoy en adelante deberá entenderse y tomarse en su sentido estricto con relación al que tenga á su padre de verdadero alcalde en algun municipio.

Sugiriéndonos esta reflexión lo que de Orense nos dicen respecto á D. Benito Diezguiz Ameiro, actual alcalde de Verín, pueblo de aquella provincia.

Nombrado alcalde á raíz de la revolución de 1868, consiguió que á su hijo D. Luis se le confiara, primeramente el cargo de secretario de aquel gobierno; después el de diputado constituyente, y, por último, el de gobernador de la provincia, que es hoy, sin duda, por figurar en el número de los 191.

Con el auxilio de esta doble palanca, fueron nombrados sucesivamente los cinco hijos del alcalde de Verín; uno, diputado provincial por el propio distrito de Verín; otro, diputado á Cortes, y en los intermedios, y como para hacer boca, los tres restantes funcionarios públicos en Orense y Verín.

En las últimas elecciones de senadores el alcalde de Verín, padre de los Diezguiz Ameiro, aunque no figuraba en la candidatura ministerial, fué elegido senador.

Muy liberal debe ser la familia *feliz*, cuyos nombres, con indicación de los cargos que ejercen, publicamos á continuación:

D. Benito Diezguiz Ameiro, padre.—Alcalde de Verín y senador electo.

D. Mariano id., hijo.—Diputado electo á Cortes por Verín.

D. Gerardo idem, hijo.—Diputado provincial por Verín.

D. Luis id., hijo.—Ex-constituyente y gobernador civil de la provincia.

D. Plácido id., hijo.—Farmacéutico y administrador de rentas de Verín.

D. Carlos id., hijo.—Oficial primero de la administración económica de Orense.

D. José id., hijo.—Empleado de Hacienda en Orense.

¿Cuánto vale tener el padre alcalde!

La tesorería central de Hacienda publica ha señalado los siguientes días para el pago de la mensualidad corriente á las clases pasivas que cobran por la misma:

Día 1.º de Abril.—Monte pío civil y monte pío militar y pensiones reineratorias.

Día 3.º—Cesantes de todos los ministerios y retirados de Guerra y Marina.

Día 4.º—Jubilados de todos los ministerios.

Día 5.º—Cesantes, jubilados y Montepío de la real casa.

Días 8, 10 y 11.—Todas las nóminas sin distinción.—Retenciones desde el 9 en adelante.

La señora Sinués de Marco ha dimitido el cargo de secretaria de la sociedad abolicionista de señoras, fundada por doña Faustina Saez de Melgar.

Se ha dispuesto que se encargue del mando del batallón provincial de Orotava de milicias de la Habana, el teniente coronel D. José Almozara y Fernandez.

Parece que el señor ministro de Fomento piensa presentar á las Cortes un proyecto de ley sobre revision del código de comercio.

Ha sido promovido al empleo de coronel de caballería el que lo es graduado D. Gregorio Martín Lopez, destinándole á la escuela militar del arma en la vacante que resulta por pase á la compañía de guardias de caballería de D. Amadeo de D. Joaquín Gonzalo Mangiano.

Parece que el Sr. Balart será nombrado representante de España en Mejico. El Sr. Rivero va de secretario á la misma delegación.

La dirección general de Contribuciones anuncia por primera vez en la *Gaceta* de ayer la vacante del título de conde de la Jirera de Libar.

El domingo murió una señora que vivía en la calle de Jardines, núm. 36, cuando ocurrió el incendio de que nos ocupamos oportunamente. Dos jóvenes estudiantes que sufrieron en dicho siniestro varias quemaduras, se encontraban ayer en grave estado.

El sábado próximo se verificará en el teatro de la Opera un notable concierto á beneficio de la sociedad francesa de beneficencia. El programa es el siguiente: Sinfonía de *Guillermo Tell*; romanza, dúo y terceto del segundo acto de la misma ópera por la señorita Amalia Donato y los Sres. Tamberlick, Aldighieri y Selva; introducción del tercer acto de *Poltivo* por el Sr. Becerra; y coro, dúo de la misma ópera por la señora Ortolani y Tamberlick; romanza de la ópera *Un ballo in maschera* por el Sr. Giraldoni; dúo del segundo acto de la ópera *Otello* de Rossini por los Sres. Tamberlick y Huguet; tercer acto de la misma ópera por las señoras Ramirez y Marco y el Sr. Tamberlick.

No dudamos de que la sociedad madrileña acudirá á esta función, tanto por lo notable del concierto, como por el filantrópico objeto á que se destinan sus productos.

Cada noche se oye con mas gusto y obtiene mayor éxito la zarzuela *Los Holgazanes*, de los Sres. Picon y Barbieri, que se está poniendo en escena en el afortunado teatro de la calle de Jovelanos. La magnífica decoración del segun acto llama con justicia la atención del numeroso público que acude á las representaciones, siendo de un efecto maravilloso la tempestad con que concluye este acto.

En el teatro de la Opera se va á cantar *Hernani* de Verdi. La señora Ramirez se encargará de la parte de Elvira.

Esta noche se verificará en el favorecido teatro de la Alhambra una función extraordinaria, en la que tomará parte la distinguida concertista señorita de Herbil que tantos aplausos ha recibido del público, poniéndose además en escena *La capilla de Lanwa*.

La célebre Lamy y toda la compañía coreográfica francesa que desde el domingo de pascua funcionará en el teatro de los Buos Arderías, ha llegado á esta capital.

Parece que el secretario del gobierno de Alicante, don Pedro Antonio Torres irá de gobernador á Gerona.

En la sesión de apertura de las Cortes no habrá tribunas públicas ni de exdiputados. Excepto los senadores y diputados electos solo podrán entrar los que obtengan papeletas de convite.

Las señoras mas indicadas hasta ahora para ocupar puestos al servicio de doña Victoria, son, además de la señora de Hevia de que hemos hablado, una hija de don Santos San Miguel, y las viudas de Prendergast y Fito.

Por el vapor-correo de Canarias, llegado ayer á Cádiz, se sabe que han sido elegidos diputados á Cortes por el distrito de Orotava D. Feliciano Perez Zamora, y por Laguna, D. Juan Valera y Alcalá Zamora. De los demás distritos no se sabe el resultado definitivo, pero á la hora de salir el correo, llevaban gran mayoría en Santa Cruz de Tenerife, D. José Lopez Dominguez; en Santa Cruz de la Palma, D. José Masieu; en Palma (Gran Canaria), D. Fernando Leon y Castillo, y en Guaya, don Antonio Matos Moreno.

A pesar de lo que han dicho los periódicos, no hay que sepamos, proyecto alguno de restablecimiento de juzgados suprimidos, ni es probable que se aumente el presupuesto de Gracia y Justicia con una medida de esta índole.

El Sr. Topete ha presentado en la sala cuarta del tribunal Supremo de Justicia, la demanda contencioso-administrativa, alzándose del acuerdo del almirantazgo, en que se denegó á dicho brigadier su solicitud de retiro.

Se cree que hasta que el Senado reforme su reglamento se regirá por el del Congreso.

Cuenta un periódico carlista que el comisionado de un pueblo próximo á una capital de provincia bajaba las escaleras de la casa del gobierno civil el día segundo de elecciones, y tropezó con uno *buenos liberales*, armados hasta los dientes, que le preguntaron:

—¿De dónde eres?

—Del pueblo de tal, contestó el sencillo labriego.

—¿Habrá venido á traer noticia del resultado del primer día de elecciones, y suponemos que allí habrá tenido mayoría el candidato carlista?

—Creo que sí.

Aquí cesó la conversación: los bravos liberales comenzaron á palos con el comisionado, que bajó rodando las escaleras con la cara ensangrentada.

¡Viva la libertad del sufragio!

Se cree que el Sr. Gallostra no volverá de gobernador á Valladolid. También se habla de cambio de los gobernadores de Jaén, Burgos y algun otro.

El Sr. Estevez, auxiliar de Gobernación, irá de gobernador á Guadalajara.

A Cáceres parece que irá de gobernador un antiguo

empleado cesante que tiene grandes conexiones con aquel país.

Parece que el ex-bernador Sr. Caamaño, irá de go bernador á una provincia de Galicia.

Ha sido nombrado juez de primera instancia de Carballino D. José Logisa y Diezguiz.

Habiendo regresado á esta capital el Sr. Ballesteros, subsecretario del ministerio de Ultramar, ha cesado en el despacho de la referida dependencia el Sr. Cazorro, que la desempeñaba por ausencia del propietario.

Se han concedido los honores de jefe superior de administración al Sr. Vega, arquitecto del ministerio da Hacienda.

El secretario de la embajada de España en Paris, señor Gorriti, se encuentra ya en Versalles á donde se ha trasladado desde Burdeos.

Parece que en la primera quincena del próximo Abril tendrá lugar el cambio de guarniciones en algunos distritos militares.

Hon sido ascendidos: á ingeniero jefe de segunda clase, el ingeniero de primera del cuerpo de caminos, canales y puertos, Sr. Canals, y á ingeniero primero, el que lo era de segunda clase, Sr. Catarineu.

Ha sido trasladado á la seccion extraordinaria de propiedades y derechos del Estado de la administración económica de la Corona, D. José Lago y Tomé, electo para igual cargo en la de Orense.

Dícese que el ministro de Fomento sigue trabajando con empeño en un proyecto de organización de las escuelas especiales, dándoles aplicación práctica á las enseñanzas de los artesanos, á imitación de lo que existe en Reims, Chalons y otros puntos de Francia y de otras naciones.

El 3 del próximo Abril tendrá lugar en el juzgado de primera instancia del Centro la vista de la causa seguida contra Lucio Eguilaz y consortes por sospechas de complicidad en el asesinato de la señora doña María Antonia Roca de Togores, ocurrido en la casa núm. 3 de la calle de Bordadores, en el año anterior.

De un día á otro aparecerá en la *Gaceta* el decreto convocando las elecciones en la provincia de Puerto Rico. Si antes no se han efectuado, es porque no estaban hechas las listas electorales, ni, por consiguiente, trascurridos los plazos para admitir las reclamaciones.

Parece que de algunos días á esta parte han disminuido los pedidos de granos y legumbres que hacían de Francia, siendo esta la causa de que haya cesado la subida de precios en nuestros mercados; y se cree que el trigo y la cebada principiarán á mejorar sus valores cuando se aproxime la recolección de la próxima cosecha, que, por el temporal que ha sobrevenido ahora en todas partes, hace concebir la esperanza de que sea abundantisima.

Dicen del Havre que corría en aquel puerto la noticia de una espantosa catástrofe. A causa de la explosión de la caldera de uno de los vapores transportes enviados á Hamburgo á recoger los prisioneros franceses, habian perecido los 3.000 hombres que llevaba á bordo.

SECCION DE PROVINCIAS.

«Señor Director de El Eco de España.

Briviesca 28 de Marzo de 1871.

May señor mio: Aunque solo fuera por dar á V. noticia de una escandalosa, abusos, escamotes, atropellos, amenazas é insultos de que hemos sido víctimas, y seguimos siendo las personas de oposición á la última candidatura ministerial, me permito escribir á V. á fin de que se añada á la seccion de escándalos electorales un artículo mas á los publicados hasta hoy.

Aquí

SECCION EXTRANJERA.

Nada importante comunica el telegrafo respecto a la situación de Francia, cuya gravedad por mas que se quiera disminuir es grande.

No puede negarse que el no haber tomado mayor desarrollo el movimiento en las poblaciones importantes, es una circunstancia favorable para el gobierno de la Asamblea; pero lo que no ha sucedido aun, puede suceder. Gran energía se necesita por parte del poder ejecutivo, y desconfiamos de que por sí solo tenga la suficiente para vencer la insurrección.

En tanto que el desorden y el desconcierto se ensorrecen en París, la Asamblea nacional de Versalles se ocupaba el 26 en discutir un proyecto de ley presentado por el general Trochu, proponiendo la creación de un monumento fúnebre costado por el Estado, a la memoria de los generales Clemente Thomas y Lecomte, que se celebraron exequias por el alma de las dos víctimas en la catedral de Versalles, a que asistía la Asamblea, y que el país adopte la familia del general Lecomte. El proyecto fué aprobado en todas sus partes.

La comisión relativa a la reunión de los Consejos generales ha presentado nuevo dictamen proponiendo que estos se reúnan un mes después de las elecciones comunales.

El ministro de Hacienda, M. Puyet-Quertier, contestando a una indicación de M. Milliere, dijo que el gobierno presentaría dentro de cuarenta y ocho horas una solución satisfactoria de la cuestión de los alquileres, solución propuesta por los hombres mas competentes.

También declaró el ministro, contestando a monsieur Haentjens, que el gobierno se había ocupado especialmente de París. En cuanto a los países ocupados por el extranjero, esperaba el gobierno los informes que había pedido, y cuando los haya recibido se ocupará de los intereses tan graves de las poblaciones que han sufrido y han de sufrir todavía la prueba dolorosa de la invasión.

Las últimas noticias financieras que hallamos en los periódicos franceses, son poco satisfactorias. La Bolsa de París se ha cerrado recientemente a consecuencia de las medidas estratégicas adoptadas por la autoridad militar. El miércoles, antes de su clausura, la renta francesa había descendido a 50 por 100, tipo mas bajo que el que mantuvo durante el sitio. Las transacciones eran poco importantes, limitándose a la venta de valores que hacían las personas dispuestas a abandonar la capital con el objeto de procurar los recursos necesarios.

En semejante situación, es imposible apelar al crédito para reunir la suma que representa el primer plazo de la contribución de guerra impuesto por los prusianos, y estos no abandonarían los fuertes de París y sus inmediaciones mientras no se cumpla esta condición importante de los preliminares de paz. El gobierno francés auxiliado por capitalistas respetables, se había propuesto arbitrar fondos en los mercados de Inglaterra, donde el dinero abunda y el interés es bastante módico; pero el proyecto ha fracasado a consecuencia de la insurrección de París, o por lo menos hay que aplazarlo hasta que la situación se normalice. Entretanto, centenares de miles de alemanes seguirán ocupando las provincias mas ricas de la Francia y viviendo a su costa. Es un servicio mas que los habitantes del país vecino deben a los pretendidos regeneradores de la sociedad.

Le Paris Journal sigue dando cuenta de las sesiones celebradas por el comité central del Hotel de Ville. Resulta de ellas que las proposiciones hechas al mismo por el poder ejecutivo de Versalles fueron rechazadas. Como los ciudadanos Fabra y Ferrat dijese que las negociaciones debían ser reanudadas cuanto antes, si se quería llegar a un objeto, el ciudadano Assi contestó que estaba dispuesto a ello, pero que la cosa no dependía de él solo. «Los alcaldes y los diputados de París, añadió, no merecen ninguna confianza; los ministros son canallas; los diputados, imbéciles feroces. Es muy difícil, por lo tanto, poder tener ni sombra de confianza en semejantes hombres.»

En sesión secreta, dijo también el ciudadano Assi que la guerra civil era una necesidad que podía llamar fatal. Dio cuenta de las proposiciones que le hacía el gobierno de Versalles, y añadió que estaba dispuesto a proponer que fuesen aceptadas, pero que en vista del retraso pedido para las elecciones y de la actitud dudosa de la Asamblea, creía prudente rechazarlas. «Somos, dijo, dueños de la situación: nuestros adversarios, aunque decididos en apariencia a la lucha, ni tienen organización, ni comunidad de ideas. Un solo día de retraso puede echarle todo a perder.»

Al fin el comité decidió enviar dos delegados a la alcaldía del segundo distrito para que aceptasen en nombre de aquel las condiciones propuestas por el almirante Saisset, pero a condición de que las elecciones se hagas en el día fijado por los representantes de la guardia nacional (el 26 de Marzo).

Suspendida la sesión, volvió a continuar a media noche, y los delegados vinieron a anunciar que el gobierno de Versalles rechazaba que se hicieran las elecciones en el día señalado por el comité. Este, por unanimidad, declaró nulas y sin efecto las negociaciones entabladas, y se levantó la sesión a los gritos de viva la república viva la Commune!

El prefecto del Loire participa al ministro del Interior desde Saint-Etienne con fecha del 25 que en la noche anterior fué invadido el Hotel de Ville por los sediciosos; el alcalde y el coronel de guardia nacional, sequestrados; el prefecto salió del Hotel; inmediatamente se tocó generala; el Hotel de Ville fué evacuado por los sediciosos, y las autoridades volvieron a posesionarse de él con la guardia nacional.

No hay en Marsella mas acuerdo en uno u otro sentido que en París y en Versalles. En Lyon celebraron el 24 una reunión los oficiales de la guardia nacional y el ayuntamiento expulsado por los rojos, pero se dispersaron al saber que acudían fuerzas a disolverlos. Solo la prensa lyonesa, *El Courrier de Lyon*, *La Descentralisation*, *Le Progrès*, *El Salut Public*, tuvo el valor de publicar una declaración colectiva diciendo que no podía reconocer otra autoridad que la de la Asamblea nacional elegida por el sufragio universal, y que repudiaban enérgicamente toda convención con las insurrecciones parisienses, lyonesas ó de otros puntos.

Concluida la declaración de los periódicos suplicando a los hombres honrados de todas las opiniones que se unan, que no cedan en nada al motín y al desorden, y se agrupen en torno del poder que represente la ley y el país.

El día 24 se asomó un oficial garibaldino al balcón de las Casas Consistoriales, é hizo proclamar a la multitud, que era muy poco numerosa, a Ricciotti Garibaldi general en jefe de Lyon, así como su hermano Menotti general en jefe de París. Esto concuerda magníficamente con Cluseret ministro de la Guerra. Parece un sueño.

Una de las estaciones de Lyon se halla en poder de los insurrectos.

El general Crouzet ocupa una de las otras con artillería y tropas; pero estas tropas fraternizarán probablemente con los insurrectos.

Se asegura que el poder instalado en las Casas

Consistoriales había pedido 500.000 francos a la sucursal del Banco.

Todos los panaderos del barrio inmediato a las Casas Consistoriales se habían negado a dar pan en cambio de los bonos emanados del comité revolucionario.

En Marsella, cuando se tuvo noticia de los acontecimientos de París; el contra-almirante Cosnier mandó tocar llamada en toda la ciudad para convocar la Guardia nacional, con intención de hacer una manifestación en favor de la Asamblea en vista de los desórdenes de Lyon. La milicia ciudadana no respondió a este llamamiento, y casi todos los hombres de orden se encerraron en sus casas.

Los batallones de la Guardia nacional favorables a la resistencia de París, aumentados y auxiliados por los estinguídos guardias cívicos y los garibaldinos que se hallaban de paso, se reunieron en armas, cercaron la prefectura y se apoderaron del general de división, de un coronel que mandaba las tropas de línea y del prefecto.

Después se instalaron en la prefectura y se dirigieron a las Casas consistoriales, de las que se apoderaron, así como de todos los establecimientos públicos, telégrafo, correo, ferro-carril, etc. No hubo que deplorar desgracia alguna, pues la guardia nacional cedió en todas partes sin resistencia, y no hubo lucha porque la tropa no se movió de los cuarteles.

Esperábase un nuevo prefecto nombrado por el comité revolucionario de París, y sin embargo, los hombres de orden se acomodaron en culpable indiferencia.

Esto sucedió el 23, y el 24 apareció la bandera roja en el balcón de la prefectura.

El general Espivan había conseguido escapar y salvar las tropas de Marsella, con las cuales tomó posiciones en el pueblo de Amboug, y llamó los 3.000 hombres de guarnición de Tolosa. Si pronto no se pone término a la anarquía que devora a la Francia, los desastres de esta situación serán mayores que los ocasionados por la guerra.

Según noticias de Versalles del 26, los ánimos estaban allí muy inquietos. La extrema derecha de la Cámara, que quería un ministro de la Guerra suyo propio, estaba muy irritada y aceptando la pérdida de París, pretendía que se dejara a este entregado a sí mismo, y se desahucara como pudiera de su situación. Las noticias que de París había llevado el almirante Saisset, habían causado una impresión penosa. La izquierda republicana había instalado su círculo en Versalles en el juego de pelota, bajo la presidencia de M. Manuel Arago. En una de sus últimas sesiones acordó apoyar al gobierno sin condición, en tanto que se mantenga en el terreno republicano.

Ha llegado a Versalles el general Chanzy, a pie, a través de los bosques, no habiendo querido tomar el ferro-carril por temor de que le detuviesen de nuevo los guardias nacionales apostados en las diversas estaciones de los ferro-carriles en las orillas izquierda y derecha del Sena.

El 25, en tanto que en la alcaldía del segundo distrito de París se hallaban reunidos los alcaldes y adjuntos para concertarse con los miembros del comité central a fin de llegar a una inteligencia común, y que evitase la efusión de sangre, era creada por un piquete de guardia nacional la casa de M. J. A. Lafont, adjunto al alcalde del décimo octavo distrito, y se practicaba en ella una visita domiciliar. M. Lafont, acusado de escitación a la guerra civil, fué llevado a la Conserjería, y por último puesto en libertad. También el alcalde del décimo octavo distrito, M. Clemenceau, fué objeto de una orden de prisión; pero logró sustraerse a ella, aunque no se libró de que fuera registrada su habitación. Asimismo se pusieron guardias de vista por algunas horas a M. Jaclard, adjunto al alcalde de Montmartre. Parece que el delito de estos hombres era los esfuerzos enérgicos que venían haciendo hacia tres días para llegar a una conciliación.

Los nombres que figuran en las listas de candidatos para las elecciones de París pertenecen en gran parte al Hotel de Ville, lo cual se comprende, porque el comité en él instalado es el que todo lo ha arreglado y preparado por sí y ante sí. El número de votantes, crecido en algunas secciones, es muy escaso en otras. Se nota que la adhesión de los alcaldes y de los diputados ha dado una legalidad relativa al escrutinio a los ojos de una parte de los electores que hasta el día antes había mostrado intención de abstenerse. Los batallones de la guardia nacional, agrupados en torno del almirante Saisset, habían casi todos dejado las armas y evacuado los puestos que ocupaban. Los batallones del comité conservaban sus posiciones. La circulación permanecía libre en todas partes. El tiempo era magnífico.

La France, al reproducir el rumor que corría en París de haber mediado una transacción entre los alcaldes y el comité del Hotel de Ville, invoca la moderación de todos, y se asocia a los deseos manifestados por el *Journal des Debats* de que la Asamblea de Versalles tenga la cordura de ratificar cualquier compromiso que sea eficaz para impedir la guerra civil.

El vice-almirante Saisset, miembro de la Asamblea nacional francesa y comandante en jefe de los guardias nacionales del Sena, ha dirigido a estos la alocución siguiente:

«Revestido del mando en jefe de los guardias nacionales del Sena y de acuerdo con los alcaldes de París, elegidos por el sufragio universal, entro desde hoy en posesión de mi cargo.

No tengo otro título al honor de mandaros, queridos ciudadanos, que el de haberme asociado a vuestra heroica resistencia, defendiendo lo mejor que he podido contra el enemigo hasta la última hora los fuertes y las posiciones puestos bajo mi mando.

Apoyándome en los jefes elegidos de nuestras municipalidades, espero llegar por la persuasión y cuerdos consejos a efectuar la conciliación de todos en el terreno de la república; pero estoy firmemente resuelto a dar mi vida, si es preciso, por la defensa del orden, el respeto a las personas y a la propiedad, como mi hijo único dió la suya en defensa de la patria.

Agrupados en derredor mío, concededme vuestra confianza, y se salvará la patria.

Mi divisa es siempre la de los marinos: «Honor y patria.»

La *Independencia Belga* refiere el siguiente diálogo en la alcaldía del sexto distrito entre M. Barral y Lullier comandante de la guardia nacional insurrecta.

«Por Dios, le dijo M. Barral, evitad la efusión de sangre. Respetad asimismo el sufragio universal que ha elegido los republicanos, a los cuales queréis arrojar de la alcaldía que ocupan legalmente.

«¿Qué me importa? contestó Lullier en voz alta y lanzando terribles juramentos. Asesinaré 100.000 hombres si es preciso, y no dejaré piedra sobre piedra en este distrito reaccionario, donde se necesita hacer un ejemplar.

Algunos de los suyos añadieron: «Desarmaremos los batallones de este distrito, y si se resisten, ¡pobres de ellos!»

La anécdota es por sí tan significativa, que escusa todo comentario. Este es el general de ese ejército que dispara sus fusiles y sus ametralladoras sobre la multitud inerme.

SECCION OFICIAL.

Por decretos que publica la *Gaceta* de ayer, expedidos por el ministerio de Gracia y Justicia, han sido nombrados magistrados de la audiencia de Cáceres: D. Melchor Ballesta y Trápita, teniente fiscal en la de Albacete; y de las Palmas, D. Juan Ildefonso Bellido, juez de primera instancia de Jaén.

Por el ministerio de la Guerra se ha expedido un decreto que ayer publica la *Gaceta* disponiendo que D. Telesforo Montejo y Robledo, ministro de número el mas moderno de la sala de justicia del consejo supremo de la Guerra, pase a desempeñar la plaza de fiscal togado del referido consejo.

Por otro decreto se nombra ministro togado efectivo del consejo supremo de la Guerra al que lo es supernumerario en el mismo D. Gregorio Hurtado y Roig.

Por decreto del ministerio de la Gobernación se crea una institución puramente civil, pero organizada militarmente, con el nombre de cuerpo de Orden público destinada a la vigilancia especial de esta capital y sus afueras, la cual constará de mil hombres efectivos, aparte de los jefes superiores, de los cuales cien hombres serán destinados a auxiliar a la policía judicial. Esta fuerza dependerá exclusivamente del ministerio de la Gobernación y estará bajo la dirección del gobernador de la provincia.

Constará el espresado cuerpo, de un jefe de orden público, a cuyo cargo estará todo lo que tenga relación con el cuerpo y los servicios propios de su instituto; de dos inspectores jefes uno para la parte Norte y otro para la parte Sur de la capital; de diez inspectores, uno para cada distrito; de diez subinspectores; de diez jefes de distrito encargados de vigilar las clases inferiores; de 40 cabos encargados del cumplimiento de las obligaciones del servicio por las cuatro brigadas de que se compone el cuerpo; de 100 guardias de primera clase y de 600 de segunda.

La institución del cuerpo de orden público tiene por objeto:

- 1.º La conservación del orden público en esta capital y sus afueras.
- 2.º La protección de las personas y de la propiedad.
- 3.º La vigilancia y auxilio necesarios a la ejecución y cumplimiento de las leyes, reglamentos y disposiciones de la autoridad, y
- 4.º La ejecución de los demás servicios especiales que tengan relación con los objetos anteriores ó se someten especialmente al cuerpo de orden público.

Por decreto que ayer publica la *Gaceta*, se nombra jefe de seccion del ramo de orden público en el gobierno de esta provincia, a D. Gregorio Valencia y Ordás, teniente coronel de ejército comandante del 14.º tercio de la guardia civil.

Por decreto expedido por el ministerio de la Gobernación se conceden los honores de jefe superior de administración civil a D. Joaquín Fiol, gobernador de Almería.

Ha sido jubilado, a su instancia, con el haber que por clasificación le correspondía, D. Pantaleón del Corral y de la Torre, inspector de telégrafos, excedente por reforma.

Por decreto expedido por el ministerio de Ultramar, se nombra consejero de Filipinas a D. Antonio Rosales y Liberal, magistrado que fué de la audiencia de Manila.

GACETILLAS.

Palmas nuevas y elegantes.

Almacén de Elias.—Montera, 13.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 29.

FONDOS PÚBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS	
	del 28.	del 29.
3 por 100 consolidado.....	26-50	26-35
Id. fin corriente.....	26-60	26-55
Id. fin quinquenal.....	00-00	00-00
Id. exterior.....	00-00	00-00
3 por 100 diferido.....	00-00	00-00
Id. fin de mes.....	00-00	00-00
Deuda material.....	00-00	00-00
Id. personal.....	00-00	00-00
Billetes hipotecarios.....	00-00	00-00
Id. segunda serie.....	97-85	97-80
Banco de España.....	154-00	154-00
Bonos del Tesoro.....	74-40	73-80
FERRO-CARRILES.		
Obligaciones 2.000.....	49-50	49-40
Id. nuevas.....	49-25	00-00
Id. de 20.000.....	00-00	00-00
Id. nuevas.....	00-00	00-00
CAMBIOS.		
Abril de 1850.....	79-60	00-00
Agosto de 1852.....	00-00	00-00
Julio de 1856.....	00-00	00-00
CARGOS.		
Londres a 90 días fecha.....	49-60	49-60
París a 8 días vista.....	00-00	00-00

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo del día.

San Juan Climaco y San Régulo, obispo.
Cultos.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Recogidas, calle de Hortaleza.
Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de las Tribulaciones en Loreto, ó la de las Angustias en San Fernando.

ESPECTACULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA ÓPERA.—A las ocho y media.—Funcion 105 de abono.—Turno 3.º impar.—Lucía di Lammermoor.

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—Funcion 175 de abono.—Turno 1.º—Batalla de damas.—Baile.

ZARZUELA.—A las ocho y media.—Funcion 25 de abono.—Turno 1.º—Los holgazanes.

BUFOS ARDERIUS.—A las ocho y media.—Funcion 201 de abono.—Turno 3.º—Pepe-Hillo.

ALHAMBRA.—A las ocho y media.—Funcion fuera de abono.—Alza y baja.—Primera parte del concierto por la Srta. d'Herbil.—La capilla de Lanuza.—Segunda parte del concierto.

La temperatura máxima de antayer fué de 16.º, 3 a las 3 de la tarde, y la mínima de 5.º, 7 a las seis de la mañana.

MADRID.—1871.

IMPRENTA DE JOSÉ GARCÍA, a cargo de J. BOGO.
Costanilla de los Angeles, 3.

En *La Independencia* leemos lo que sigue:

«En tarde de ayer, según de público se decía, ocurrieron algunas escenas desagradables en las inmediaciones de la fábrica de los señores Batlló. Según se nos ha referido, a causa de la huelga en que se declararon los operarios de aquella fábrica, comían y dormían en la misma los que no quisieron seguir a los huelguistas, porque se veían constantemente amenazados por los mismos.

Ayer con motivo de haber salido uno de los mayor-domos, se vio acometido de una manera insólita, recibiendo algunas cuchilladas y una horrible pedrada en la cabeza. Algunos voluntarios de Targarona que terciaron en la contienda, procurando defender a la víctima, fueron también heridos de mas ó menos gravedad.

Damos esa sucinta relación tal como ha llegado a nosotros, prometándonos rectificarla si nos hemos hecho eco de alguna inexactitud.

De todos modos, la huelga de los trabajadores de los señores Batlló ha dado lugar a lamentables escenas hijas de la intemperancia de los que comprendiendo su derecho de declararse en huelga, no saben hacerse cargo del derecho que asiste a los demás de seguir trabajando.

—La *Crónica de Cataluña* dice:

«Lejos de ceder, aumentan y suben de color las lamentables escenas de que repetidamente se viene ocupando de muchos días acá la prensa, y de las cuales son respectivamente autores ó promovedores y víctimas, los operarios en huelga y los que trabajan en la grandiosa fábrica de los señores Batlló.

Es publico ya, que, con frecuencia, se han destinado algunas fuerzas para mantener el orden y evitar colisiones, pero no han bastado aquellas para lograr el objeto; lejos de ello, se ha visto casi continuamente asediado el establecimiento y han sido objeto de atropellos varias personas.

Ayer tarde tomó la cosa un carácter mas grave todavía, y urge por lo tanto que se ponga coto a esos desmanes, siempre repugnantes y mas difíciles de escusar cuando se cometen a la luz del sol, a las puertas mismas de la capital.

Uno de los mayor-domos de la fábrica, al dirigirse a ella desde la inmediata villa de Gracia, vióse arrollado por una numerosa turba, compuesta en su mayor parte de mujeres, siendo derribado al suelo y herido de dos cuchilladas, la una de gravedad.

Añádese que se disponían aquellas furias a arrastrar al infeliz mayor-domo, cuyo bárbaro espectáculo pudiese afortunadamente evitar por algunos hombres armados, que desde el mismo establecimiento de los Sres. Batlló se apresuraron de tan salvaje escena, y haciendo una salida arrancaron de su triste situación al pobre herido, puesto que se desbandó la turba al acorreser los otros.

Parece que además de la escena que acabamos de reseñar, someramente, ocurrieron algunas otras lamentables también, habiéndose de heridos, entre los cuales se citaba una mujer.

Al sitio de la desgracia acudieron entre otras autoridades, el secretario del gobierno civil, el juez de primera instancia y el fiscal, hasta quienes se atrevieron, si bien de una manera mas ó menos furtiva, con sus denuestos los autores de tales desmanes.

No haremos mas que repetir, que urge la terminación de semejante estado de cosas.

«Hasta cuando se dejará de comprender que el no querer uno trabajar no le autoriza para privar al otro de que trabaje?»

—De *La Convicción* tomamos:

«Durante toda la mañana de ayer corrieron rumores muy alarmantes sobre la actitud de los trabajadores de la fábrica de los señores Batlló, que están en huelga, cuyos rumores desgraciadamente fueron confirmados mas tarde.

Sabido es que hay algunos que en uso de su libertad continúan trabajando en dicha fábrica, a quienes parece que persiguen aquellos, por no prestarse a sus deseos de que dejen igualmente el trabajo.

Dícese que a varios se les ha amenazado con asesinarlos, por el «enfado» crimen de no querer seguir sus insinuaciones, y que por ello se ven precisados a pedir el auxilio de la autoridad, para llegar salvos hasta sus propias habitaciones.

Agentes a toda cuestión que pueda zaherir en lo mas mínimo la dignidad de nadie, y solo con el fin de dar a conocer al público los hechos que por su naturaleza deben ser de su dominio, vamos a referir según la versión mas verosímil, el atropello de ayer, que ha causado ya alguna desgracia, y que a repetirse, como parece están dispuestos los huelguistas, si nuestra primera autoridad civil no toma las mas enérgicas medidas para hacer respetar la libertad de cada individuo, producirá en último resultado un conflicto, que solo puede acarrear días de luto a muchas de las familias que en él se hallan envueltas.

Decíase que dos mujeres y dos hombres del vecino pueblo de Las Cortes de Sarriá, que pertenecen al número de los que continúan trabajando, amenazados como se hallan por los huelguistas, pidieron auxilio ayer tarde a la autoridad para dirigirse de nuevo a la fábrica. Desoído esta sostenere cada uno en su derecho, mandó que fuesen a acompañar hasta dicho establecimiento, cuatro guardias civiles de a caballo.

Apercibiéronse de ello los huelguistas, y al salir de sus casas los cuatro trabajadores, acompañados de los referidos guardias, una multitud de mujeres de las que están en huelga, siguieron a los primeros en actitud amenazadora, hasta que al llegar a cierto punto, pidieron aquellos guardias que les entregasen a los que tenían obligación de defender.

Intúl es decir que la respuesta fué negativa, aunque muchos esfuerzos tuvieron que hacer para detener la furia de aquellas trabajadoras, entre las cuales dícese que se contaba también algun hombre.

Continuando el camino, cada vez mas acosados por los que de todos modos pretendían apoderarse de ellos, llegaron ya cerca de la fábrica, en cuyo punto una numerosa parada de huelguistas, hombres y mujeres, aguardaba a la comitiva. Reuniéndose enfances con estos los que habían venido desde Las Cortes, otra vez pretendieron apoderarse de los cuatro trabajadores empujándose ya desde luego una verdadera batalla entre los guardias y los agresores, saliendo a relucir armas blancas y de fuego, garrotes, piedras, etc.

El resultado fué, según confesión de algunos de los mismos huelguistas, el quedar mas ó menos gravemente heridos varios de ellos; quienes a su vez vieron tres puñaladas al contramaestre de la citada fábrica, hiriendo también a alguno de los guardias. Los cuatro trabajadores insultados parece que pudieron penetrar enteramente salvos en el establecimiento de los Sres. Batlló.

Leemos en un diario valenciano:

«El domingo se dijo, no sabemos con qué fundamento, que algunos patriotas tenían preparado un gran escándalo en la santa iglesia catedral para cuando empezara el sermón, y hasta se añadía que se trataba de profanar el templo del Altísimo con el disparo de cohetes los cuales hubieran ocasionado mas de una desgracia.

La ligera indisposición del Sr. Arteaga evitó, caso de que existieran, tan brutales como sacrilegios planes, que indudablemente hubieran producido un grave conflicto cuyas consecuencias no es posible calcular.

A ser ciertos dichos rumores, no hay frases suficientes enérgicas para calificar a esas desgraciadas gentes, que tal vez pretendan llamarse españoles é hijos de la católica Valencia.»

Dice la *Independencia*, periódico de Barcelona:

«Es muy digna de fijar la atención del señor ministro de Hacienda la situación en que han quedado muchos cesantes por consecuencia del decreto expedido en 22 de Octubre de 1868, según el cual no se les reconoce, al ser clasificados, los años de servicio en destinos que no hayan sido de real orden ó de nombramiento de las Cortes, porque no solo sedió a este decreto efecto retroactivo, lastimando intereses muy sagrados y respetables, reconocidos por la legislación anterior, sino que por él han quedado reducidos a la mayor estrechez multitud de beneméritos empleados que contaban largos años de servicios y eran dignos al menos, ya que no se les mantuviera en sus puestos, en lo cual habría ganado la administración, de ser respetados en sus derechos.»

El municipio de Zaragoza, en sesión del viernes, parece que acordó redimir de la suerte de soldados a los 226 zaragozanos que se han adherido al pensamiento de aquella corporación, mas con la condición de que si falta alguna de las cuotas establecidas, la abonen los interesados.

La comisión permanente de la diputación provincial de Valencia, ha dirigido una circular a los pueblos espionando la apurada situación financiera de la provincia, que teniendo por atenciones sagradas cerca de seis millones de reales no ha encontrado en arcas mas de 14.000 rs., y no quedándole otro recurso que el reparto girado sobre los pueblos a razón de 24 por 100 sobre las contribuciones territorial é industrial, les encarga hagan pronto efectivas sus cuotas, señalándoles al efecto un plazo de ocho días.

El diario republicano de Valencia, titulado *La Provincia*, al hacerse cargo de las diferencias que han surgido entre los zurradores y sagrañistas de la fábrica de curtidos de los Sres. Martínez, sin contradecir los hechos sentados por los obreros, ruega a estos y a los dueños de la fábrica que vengán a un arreglo honroso para ambas partes, y termina con estas palabras:

«Sin embargo, haremos notar que los repetidos manifestos que han dado en publicar los últimos (los obreros), obedecen a ciertas tendencias que el estado actual de nuestros días podrían ocasionar lamentables desórdenes.»

Creemos descubrir en las tendencias a que se refiere el colega valenciano la propaganda de «La Internacional», y nos felicitamos de que procure ilustrar a los trabajadores, respecto de las consecuencias posibles de la adopción de las doctrinas de la célebre sociedad.

El domingo en la noche fué reducido a prisión en el pueblo de Alcañer el célebre poder Mariano Gimeno Montaner (a) Marianet, compañero del Barberet y de Trencauete, y fugado cuando se hallaba trabajando en el desvío del cauce del río en el Grao. Había exigido seis mil reales a un propietario de Alcañer, y se hallaba cuando en el estanco del pueblo cuando fué sorprendido por el alcalde y el cabo con cuatro individuos de la guardia civil. Ellínes fué conducido a Valencia y puesto a disposición de los tribunales.

Habiendo tenido noticia el jueves último la guardia civil del punto de Liria (Valencia), de que en la masía denominada del Río Ampús, término de Chiva, se albergaban los célebres roderos conocidos por los *Blas* de Ribarroja, dos guardias acompañados de otros dos rurales, se presentaron en Chiva reclamando el auxilio de la fuerza allí existente, para ir en persecución de aquellos bandidos. Unidos a dichos guardias tres mas pertenecientes al puesto de Chivo, se dirigieron todos a la referida masía, a cuya puerta llamaron, contestándoles el dueño que los criminales habían marchado pocos momentos antes.

Los guardias siguieron su pista, dándoles alcance, y empujándose un terrible choque que duró mas de dos horas, disparándose muchos tiros por ambas partes. La oscuridad de la noche, la lluvia y el escabroso del terreno, no permitió a los guardias conocer el resultado de la refriega, pero posteriormente se ha sabido que en el indicado choque resultó herido el jefe de los *Blas*, llamado Simon. La guardia civil de los puestos de Chiva, Ribarroja y Venta de Poyo y algunas partidas de paisanos siguen sin descansar las huellas a los malhechores, y es muy posible que de un momento a otro se logre su captura.

Las actas de la elección de Sagunto, dice *Las Provincias* de Valencia, donde tan inopinadamente ha sido proclamado diputado el Sr. Ros y Escoto, darán que hablar en el Congreso. Al juzgado de aquel pueblo se han presentado ya muchos electores de Puzol, de los que figuraban como votantes en las listas formadas por las mesas electorales, para hacer constar que ellos no han votado, en prueba de lo cual presentan las cédulas del sufragio sin el sello que debe acreditar la votación.

El alcalde de Liria, Sr. Gimeno Porta, que hace poco fué suspendido a consecuencia de un proceso que se le formó por abuso de autoridad, se halla preso en las cárceles de aquella villa en virtud de otra causa criminal. Parece que el motivo de este nuevo proceso es el de haber aplicado el alcalde Porta sesenta pesetas de fondos municipales al pago de atenciones propias. Esta es, por